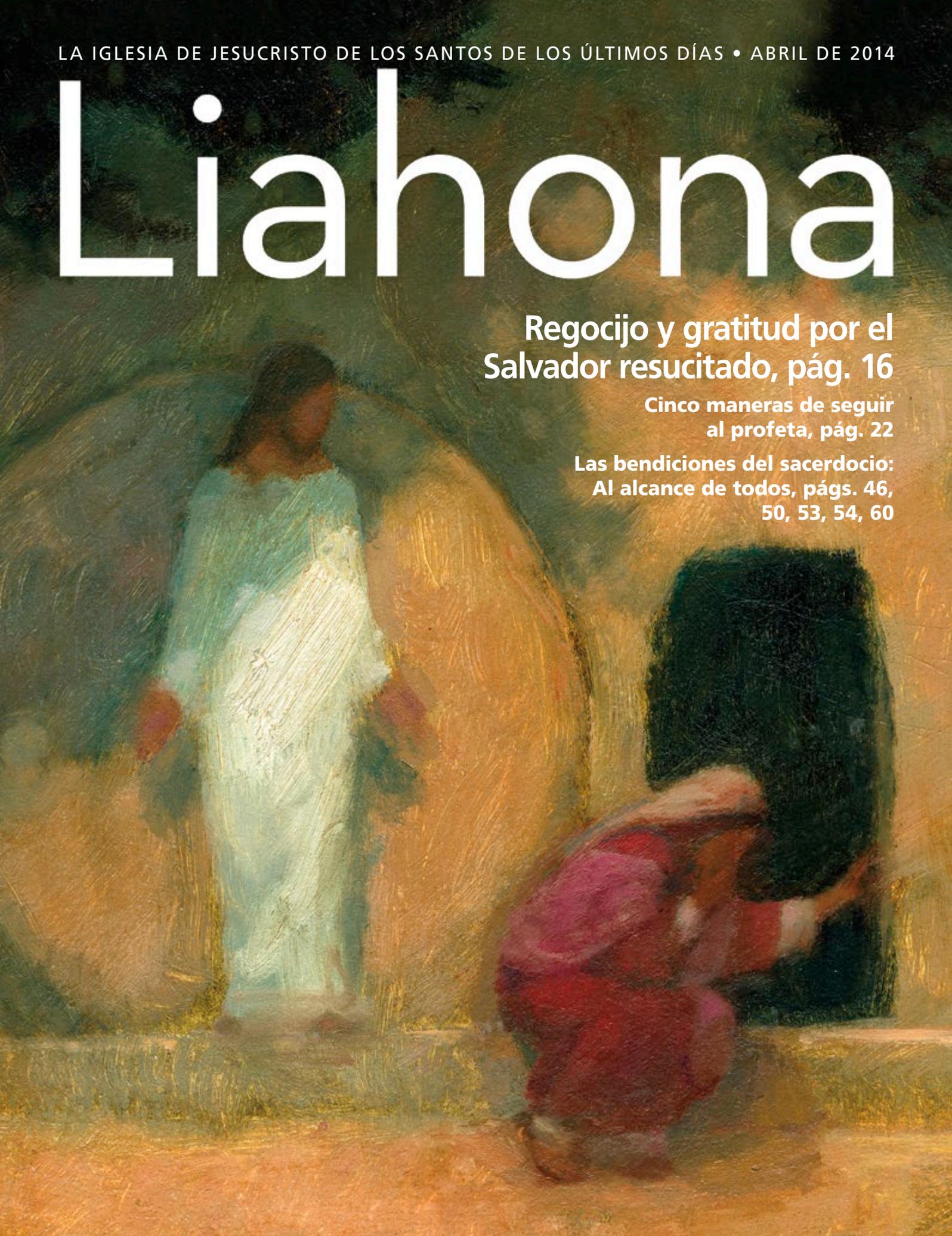


Liahona

**Regocijo y gratitud por el
Salvador resucitado, pág. 16**

**Cinco maneras de seguir
al profeta, pág. 22**

**Las bendiciones del sacerdocio:
Al alcance de todos, págs. 46,
50, 53, 54, 60**





*“¿Acaso se
olvidará la mujer
de su niño de
pecho y dejará
de compade-
cerse del hijo de
su vientre? Pues,
aunque se
olviden ellas, yo
no me olvidaré
de ti.*

*“He aquí que en
las palmas de
mis manos te
tengo grabada”.*

Isaías 49:15-16



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Un ancla firmemente asegurada**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: Salvador y Redentor**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 12 Somos las manos del Señor**
Por Neil K. Newell
Los santos de Brasil, Ecuador, las Filipinas y Rusia demuestran lo que significa ministrar a quienes tienen necesidades.
- 16 Testigos especiales testifican del Cristo viviente**
Los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles testifican del Salvador.
- 22 Sigamos al profeta**
Por el élder William R. Walker
Deberíamos aprender estas cinco lecciones que recibimos mediante el ejemplo personal del presidente Thomas S. Monson.
- 26 Pioneros en toda tierra: Las Filipinas: Fortaleza espiritual en las islas del mar**
A pesar de los desastres naturales y las dificultades económicas en las Filipinas, los santos han visto un gran progreso allí.

- 32 Cómo utilizar el Plan de Salvación para contestar preguntas**
Por LaRene Porter Gaunt
El Plan de Salvación puede ayudarnos a contestar algunas de las preguntas fundamentales de la vida.

SECCIONES

- 8 Profetas del Antiguo Testamento: Moisés**
- 10 Nuestro hogar, nuestra familia: Siete días hasta la Pascua de Resurrección**
- 36 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Encontrar esperanza en el futuro**
Por Stan Pugsley

EN LA CUBIERTA

Adelante: *El sepulcro del Jardín*, por J. Kirk Richards, prohibida su reproducción. Interior de la cubierta de adelante: Ilustración fotográfica por John Luke.



40

40 Si vuestra mira está puesta únicamente en Mi gloria
 Por Katherine Nelson
 y Heidi McConkie
Ser una persona modesta requiere más que simplemente usar la vestimenta apropiada.

44 Perfiles de jóvenes adultos: Conversión y sacrificio en Finlandia
 Por Melissa Zenteno



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista: ¿Cuáles son tus cosas favoritas?

54

46 Hombres y mujeres en la obra del Señor
 Por el élder M. Russell Ballard
Tanto los hombres como las mujeres tienen que entender estas verdades en cuanto a la función que la mujer tiene en el reino de Dios.

50 Prepararse para servir; servir a fin de prepararse
 Por David L. Beck
Tu servicio en el Sacerdocio Aarónico establecerá la norma para el resto de tu vida; aquí se te explica cómo.

53 El poder para bendecir a todo el mundo

54 Hacer que se manifiesten las bendiciones del sacerdocio en tu hogar
 Por Bonnie L. Oscarson
Independientemente de que seas varón o mujer, o de tu situación familiar, tú puedes hacer uso del poder del sacerdocio para bendecir a tu familia.

56 La confianza que brinda la dignidad
 Por el élder Jeffrey R. Holland
Cuando te ves en la necesidad de ejercer el sacerdocio, ¿tienes la confianza para responder al llamado?

60 La puerta y el sendero
Ésta es la forma en que el sacerdocio puede ayudarte a regresar a nuestro Padre Celestial.

62 Preguntas y respuestas
¿Qué debo hacer cuando en la escuela surge un tema que va contra las enseñanzas del Evangelio, como el aborto?

64 ¿Verdadero o falso?
 Por David A. Edwards
Responde estas preguntas y aprende más sobre la forma en que Satanás nos miente.



68

67 “¡Eso es muy fácil, abuelo!”
 Por el élder Enrique R. Falabella
Raquel pensaba que era muy joven para leer el Libro de Mormón.

68 La promesa de Porter
 Por Carole M. Stephens
Porter estaba cumpliendo con sus convenios, ¡y ni siquiera lo sabía!

70 De la Primaria a casa: La familia es fundamental en el plan del Padre Celestial
 Por Jan Taylor

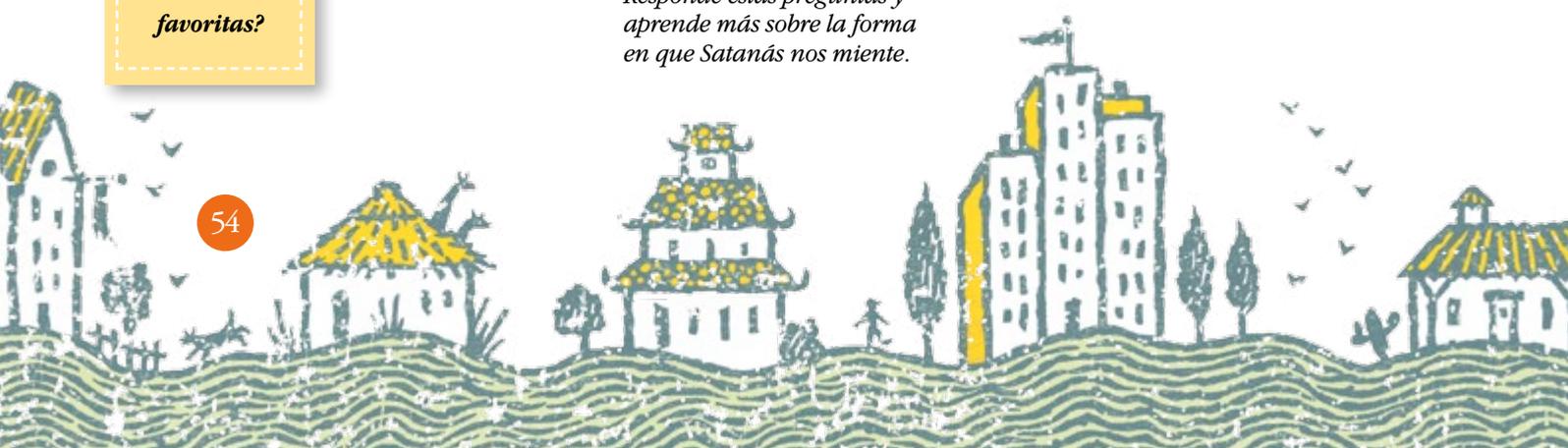
72 Una idea brillante

73 Mover la roca
 Por el élder Terence M. Vinson
El Señor quiere ayudarnos a resolver los problemas, incluso los más pequeños.

74 Amigos por todo el mundo: Soy Dria, de las Filipinas

76 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: Howard W. Hunter



La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Jose L. Alonso, Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Redacción y revisión: Susan Barrett, Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jennifer Grace Jones, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

April 2014 Vol. 38 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. Los siguientes son dos ejemplos:



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR DAVID STOKER.

"Siete días hasta la Pascua de Resurrección", página 10 y **"Testigos especiales testifican del Cristo viviente",** página 16: Quizás quiera utilizar el contenido de estos artículos para llevar a cabo devocionales diarios con su familia la semana antes de la Pascua. Comenzando el domingo antes de la Pascua, lea en la página 17 los testimonios de la Primera Presidencia y siga las instrucciones que se dan en "Siete días hasta la Pascua de Resurrección". Después, cada día lea el testimonio de dos Apóstoles y utilice las Escrituras, las canciones y la actividad de "Siete días hasta la Pascua de Resurrección" para compartir un mensaje con su familia. El domingo de Pascua podrían ver el video de la Biblia

"Ha resucitado" que se encuentra en lds.org/bible-videos (disponible en varios idiomas).

"¡Eso es muy fácil, abuelo!", página 67: Después de leer este artículo, ¡tal vez usted también quiera usar un cronómetro! Considere la posibilidad de leer una página del Libro de Mormón en familia y controlar el tiempo que les toma. Utilizando ese tiempo como guía, calcule cuánto le llevaría a su familia leerlo por completo. Tal vez podrían fijar una meta para leer juntos el Libro de Mormón. El establecer un programa para leer cada día a una hora determinada les ayudará a alcanzar la meta.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Antiguo Testamento, 8
Bienestar, 12, 36
Conferencia general, 4
Convenios, 68
Conversión, 26, 44
Discernimiento, 64
Ejemplo, 22
Esperanza, 80
Expiación, 7, 10, 16,
32, 76
Familia, 46, 50, 54, 70

Historia de la Iglesia, 26
Hunter, Howard W., 81
Jesucristo, 4, 7, 10, 16, 76
Lenguaje, 40
Libro de Mormón, 67
Modestia, 40
Monson, Thomas S., 22
Mujeres, 46
Obra misional, 26, 62
Pascua de Resurrección,
10, 16

Pesar, 37, 39
Plan de Salvación, 32, 37,
39, 70
Profetas, 8, 22
Reverencia, 76
Sacerdocio, 46, 50, 53, 54,
56, 60
Servicio, 12, 36, 38, 50
Templos, 26, 44
Testimonio, 62
Valor individual, 7, 12



**Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf**

Segundo Consejero
de la Primera Presidencia

Un ancla

FIRMEMENTE ASEGURADA

No hace mucho, tuve la oportunidad de navegar en un magnífico barco a lo largo de la maravillosa costa de Alaska, EE. UU. Al prepararse el capitán para que el barco pasara la noche en una bahía virgen aislada, evaluó con mucho cuidado el lugar y las circunstancias, como por ejemplo, la secuencia de la marea, la profundidad de las aguas y la distancia a obstáculos peligrosos. Una vez satisfecho, echó el ancla para que el barco fondeara seguro y firme, brindando a los pasajeros la oportunidad de admirar la belleza espectacular de las creaciones de Dios.

Mientras miraba la orilla del mar, me di cuenta de que el barco se movía de manera casi imperceptible a causa del suave viento y la corriente subyacente. Sin embargo, el barco se mantuvo firme y estable dentro de un círculo fijo definido por la longitud de la cadena del ancla y la resistencia de la misma.

El capitán no había dejado el ancla guardada en el barco lista para bajarla sólo si se acercaba una tormenta. No, él había anclado la nave como medida preventiva y para evitar que el barco se moviera hacia aguas peligrosas, o que lentamente fuera a la deriva y encallara mientras los pasajeros y la tripulación se sentían seguros.

Mientras contemplaba esa escena, se me ocurrió que ésa era, sin duda, una gran oportunidad para establecer una parábola.

¿Por qué necesitamos anclas?

La finalidad de un ancla es mantener el barco a salvo y seguro en un lugar determinado, o ayudar a controlar el barco cuando hace mal tiempo. Sin embargo, para alcanzar esos objetivos básicos, tener un ancla no es suficiente; el

ancla debe ser sólida, segura y debe utilizarse de manera correcta en el momento y lugar apropiados.

Las personas y las familias también necesitan anclas.

La adversidad puede llegar como una gran tormenta que nos desvía del rumbo y amenaza con lanzarnos contra las rocas. Pero a veces también estamos en peligro cuando todo parece ser seguro, los vientos son suaves y las aguas tranquilas. De hecho, tal vez estemos en mayor peligro cuando vamos lentamente a la deriva y el movimiento es tan leve que apenas nos damos cuenta de ello.

El Evangelio es nuestra ancla

Las anclas deben ser sólidas, fuertes y estar en buenas condiciones para que estén listas cuando se necesiten. Además, deben estar sujetas a una base capaz de soportar el ímpetu de las fuerzas opositoras.

Por supuesto, el evangelio de Jesucristo es esa ancla; el Creador del universo la preparó con un propósito divino y la diseñó para proporcionar seguridad y dirección a Sus hijos.

Pero, en definitiva, ¿qué es el Evangelio sino el plan de Dios para redimir a Sus hijos y llevarlos de nuevo a Su presencia?

Sabiendo que el desviarse es parte de la naturaleza de todas las cosas, debemos asegurar firmemente nuestras anclas en la roca de la verdad del Evangelio; no se deben bajar levemente sobre las arenas del orgullo ni permitir que apenas toquen la superficie de nuestras convicciones.

Este mes tenemos la oportunidad de escuchar a los siervos de Dios en la conferencia general de la Iglesia. Sus palabras, unidas a las Escrituras y a las impresiones del Espíritu, proporcionan el cimiento seguro y estable de



valores y principios eternos en el que podemos afianzar nuestras anclas a fin de permanecer firmes y seguros en medio de las dificultades y las pruebas de la vida.

Helamán, el profeta de la antigüedad, declaró: “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12).

El valor de asegurar firmemente las anclas

La vida tiene una manera de poner a prueba la firmeza de nuestras anclas y de tentarnos para que nos desviemos. No obstante, si nuestras anclas están asentadas correctamente en la roca de nuestro Redentor, resistirán, sin importar la violencia

del viento, la fuerza de la marea ni la altura de las olas.

Por supuesto, un barco no está diseñado para permanecer inmóvil en un puerto, sino para llevar anclas y navegar por el mar de la vida. Pero, ésa es una parábola para otra ocasión.

Por ahora, me consuela saber que el ancla del Evangelio y la roca de nuestro Redentor nos mantendrán firmes y seguros.

Esa ancla nos resguardará de ir a la deriva hacia el peligro y el infortunio, y nos dará la gloriosa oportunidad de disfrutar de las bellezas incomparables del siempre cambiante y sublime escenario de la vida.

La vida es bella y digna de vivirse. El viento, las tormentas y las corrientes predominantes pueden tentarnos a desviarnos hacia peligros visibles u ocultos, pero el mensaje del Evangelio y su poder divino nos mantendrán en el camino de regreso al puerto seguro de nuestro Padre Celestial.

Por lo tanto, no sólo *escuchemos* los discursos de la conferencia general de abril, sino que además *pongamos en práctica* sus mensajes para que sean un ancla firmemente asegurada en nuestro diario vivir.

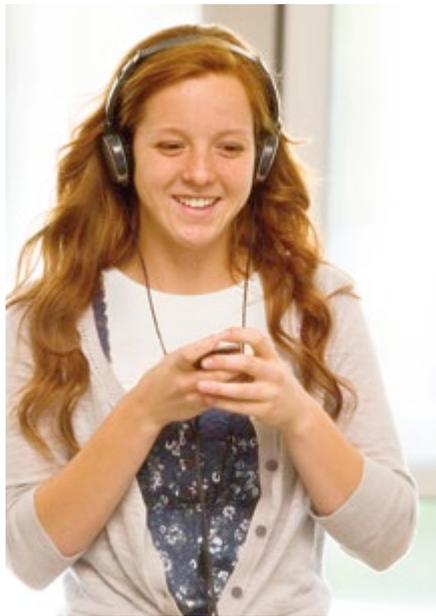
¡Que Dios nos bendiga y guíe en este empeño tan importante y fundamental! ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Considere la posibilidad de hablar sobre la importancia de las anclas en el contexto del viaje en barco de la familia de Lehi hacia la tierra prometida (véase 1 Nefi 18). Podría mencionar 1 Nefi 18:11–15, la ocasión en que atan a Nefi, la Liahona deja de funcionar y el barco es impulsado por una fuerte tempestad. ¿Qué consecuencias enfrentamos cuando no estamos anclados firmemente en el Evangelio? También podría mencionar 1 Nefi 18:21–22 y hablar sobre la manera de encontrar seguridad al volvernos hacia el Salvador.

La conferencia y yo

Por Sarah Deeks



Solía pensar que el fin de semana de la conferencia general era largo y aburrido, pero con el paso de los años he llegado a apreciarlo y a esperarlo con entusiasmo. Ese fin de semana puede fortalecernos espiritualmente; sin embargo, es fácil dejar que esos sentimientos disminuyan cuando volvemos a la vida cotidiana el día lunes. Algunas de las ideas a continuación me han ayudado a sacar el mayor provecho posible de la conferencia.

Me preparo para la conferencia escribiendo preguntas y luego tomo notas cuando se me responden. Después de la conferencia, me gusta descargar los discursos y la música de LDS.org y los pongo en un reproductor de MP3 para poder escuchar un discurso o un himno

mientras sigo mi rutina diaria. También me gusta estudiar el contenido de la conferencia en la revista *Liahona*. Resalto y pongo notas en los márgenes de mi ejemplar personal de manera que, para cuando llega el momento de la próxima conferencia, la revista está bien gastada. A veces, mi familia estudia los mensajes en la noche de hogar.

Mantener el Espíritu que sentimos durante la conferencia y seguir aprendiendo de los mensajes requiere esfuerzo, pero hacerlo ha sido una gran bendición para mí. Al estudiar los mensajes de la conferencia general he recibido mucha fortaleza y dirección en tiempos de necesidad, y sé que esos mensajes son inspirados.

La autora vive en Toronto, Canadá.

NIÑOS

Echa tu ancla

¿Qué te mantendrá anclado al Evangelio? Dibuja una línea desde la cuerda que tiene el muchacho en la mano hasta las ilustraciones que el presidente Uchtdorf mencionó como lugares seguros para echar tu ancla.



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendicirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: Salvador y Redentor

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presenta aspectos de la misión del Salvador.

El élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Entre los títulos más significativos que describen a Jesucristo está el de Redentor”. “...redimir significa saldar una obligación o una deuda. Redimir también puede querer decir rescatar o liberar, como cuando se paga una fianza... Cada uno de estos significados sugieren diferentes aspectos de la gran redención que realizó Jesucristo con Su expiación, la cual incluye, según el diccionario, ‘librar del pecado y sus castigos mediante un sacrificio que se realiza a favor del pecador’”¹.

Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “El Padre Celestial... envió a Su Hijo Unigénito y perfecto a sufrir por nuestros pecados, nuestras penas y todo lo que parece ser injusto en nuestra vida...”

“Una mujer que había pasado años de pruebas y dolor dijo a través de las lágrimas: ‘He llegado a comprender que soy como un billete viejo de 20



dólares: arrugada, hecha trizas, sucia, maltratada y marcada; pero sigo siendo un billete de 20 dólares’... Esa mujer sabe que... [Dios] la valora lo suficiente para enviar a Su Hijo para expiar por ella, de forma individual. Toda hermana en la Iglesia debe saber lo que sabe esta mujer”².

De las Escrituras

2 Nefi 2:6; Helamán 5:11–12; Moisés 1:39

NOTAS

1. D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 109.
2. Véase Linda K. Burton, “¿Está escrita en nuestro corazón la fe en la expiación de Jesucristo?”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 114.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

El Nuevo Testamento contiene relatos sobre mujeres que ejercieron fe en Jesucristo, aprendieron y vivieron Sus enseñanzas y testificaron de Su ministerio, Sus milagros y Su majestad.

Jesús le dijo a la mujer samaritana:

“...mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

“La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed...”

“Sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará todas las cosas.

“Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo”.

Entonces ella “dejó su cántaro” y dio testimonio de Él en la ciudad (véase Juan 4:6–30).

¿Qué puedo hacer?

1. ¿En qué forma demostramos gratitud al Salvador y Redentor Jesucristo?
2. ¿De qué manera podemos recibir las bendiciones del sacrificio expiatorio de nuestro Salvador?

MOISÉS

“Tan grande fue Moisés que aun a Cristo se lo describe como profeta, igual que a este antiguo líder de las huestes de Israel”¹. —Élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles

Nací en Egipto en una época en la que mi pueblo, los israelitas, estaban en cautiverio. Por temor a que aumentara el número de esclavos israelitas, Faraón mandó que se diera muerte a todos los varones israelitas al nacer. A fin de protegerme, mi madre me escondió durante tres meses después de que nació antes de colocarme en un cesto entre los juncos del Nilo. La hija de Faraón me encontró y me crió como si fuera su hijo².

Al crecer, me fui de Egipto y viví en la tierra de Madián; allí encontré gracia ante Jetro, pastor y sacerdote, y me casé con su hija Séfora. De Jetro recibí el Sacerdocio de Melquisedec³.

Un día, mientras apacentaba el rebaño de Jetro, el Señor se me apareció en una zarza ardiente y me llamó para que librara a los hijos de Israel de la esclavitud⁴.

Regresé a Egipto y le dije a Faraón que liberara al pueblo del Señor, pero en lugar de ello, aumentó sus cargas. El Señor envió una serie de plagas sobre los egipcios, pero Faraón endureció su corazón y aún se negó a liberar a los israelitas. La última plaga fue un ángel destructor que dio muerte al hijo primogénito de todas las familias de Egipto. Para protegerse del ángel destructor, los israelitas untaron la sangre de un cordero sin defecto

sobre el dintel de la puerta y permanecieron dentro de sus casas. El Señor instituyó, por medio de mí, la fiesta de la Pascua como una ordenanza, a fin de que todos los años los israelitas recordaran ese milagro⁵.

Esta plaga final hizo que Faraón cediera y dejara ir a los israelitas; no obstante, más tarde endureció su corazón y envió a sus ejércitos para que siguieran a los israelitas que se habían marchado. El Señor me bendijo con el poder de partir el mar Rojo y

escapamos en tierra seca mientras que el mar inundó al ejército de Faraón⁶.

El Señor nos condujo por el desierto por medio de una nube de día y un pilar de fuego por la



MOISÉS ENTRE LOS JUNCOS © PROVIDENCE COLLECTION; MOISÉS PARTIENDO EL MAR ROJO, POR ROBERT T. BARRETT; MOISÉS Y LAS TABLAS, POR JERRY HARSTON; MOISÉS LLAMA A AARÓN AL MINISTERIO, POR HARRY ANDERSON; MOISÉS Y LA SERPIENTE DE BRONCE, POR JUDITH A. MEHR.

noche. Nos sustentó con agua, maná y codornices⁷.

Ascendí al monte Sinaí, donde permanecí 40 días, y allí recibí del Señor los Diez Mandamientos. Cuando volví de la montaña, los israelitas se habían alejado de Dios y habían fundido un becerro de oro para adorarlo. Ya no eran dignos de recibir la ley que Dios me había dado, de modo que rompí las tablas donde se encontraba la ley. Regresé a la montaña, donde el Señor me dio la ley menor, a la que se le dio mi nombre: la ley de Moisés⁸.

En el desierto, el Señor me reveló los diseños para construir un tabernáculo o templo portátil. Llevábamos el tabernáculo con nosotros en nuestros viajes a fin de adorar en él. En dicho tabernáculo, la gente recibía ordenanzas y yo hablaba con el Señor “cara a cara, como habla cualquiera con su prójimo”⁹. El Señor me mostró cómo construir el arca del convenio, una sagrada reliquia que se encontraba en la sección más sagrada del tabernáculo: el Lugar Santísimo¹⁰.

Cuando el Señor envió “serpientes ardientes” para castigar a los israelitas, se me mandó hacer una serpiente de bronce y levantarla en un asta para que todos los que fuesen mordidos por las serpientes miraran el asta y fueran sanados. Sin embargo, debido a su orgullo y a la sencillez de

la tarea, muchos no miraron y, por tanto, perecieron¹¹.

El Señor hizo que los israelitas anduviesen errantes en el desierto durante cuarenta años antes de permitirles entrar en la tierra prometida¹². Yo no entré, sino que fui “arrebatao por el Espíritu” hacia el Señor¹³. ■

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2a edición, (1966), pág. 515; véase también Deuteronomio 18:15–19.
2. Véanse Éxodo 1; 2:1–10.
3. Véanse Éxodo 2:11–22; Doctrina y Convenios 84:6.
4. Véanse Éxodo 3; 4:1–17.
5. Véanse Éxodo 5–12; Ezequiel 45:21.
6. Véase Éxodo 14.
7. Véanse Éxodo 13:21–22; 15:22–27; 16; 17:1–7.
8. Véanse Éxodo 24:18; 31:18; 32; 34.
9. Éxodo 33:11
10. Véanse Éxodo 25–29; 40:21.
11. Véanse Números 21:6–9; 1 Nefi 17:41; Alma 33:19–20.
12. Véase Números 14:33–34.
13. Alma 45:19.

CUADRO DE DATOS: MOISÉS

Los escritos de Moisés: Además del libro de Moisés en la Perla de Gran Precio, Moisés fue el autor de los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Funciones en la vida premortal: Seleccionado para presidir una dispensación (véase Abraham 3:22–23).

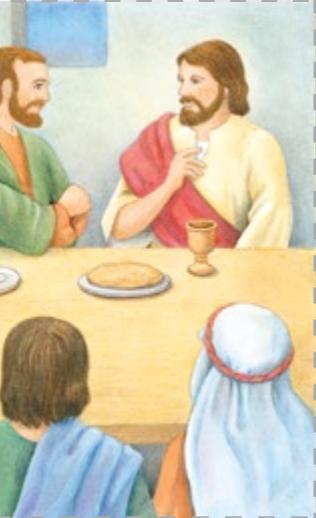
Funciones en la vida mortal: Sacó a los israelitas de Egipto; recibió la ley en el monte Sinaí (véase Éxodo 12; 20).

Funciones en la vida postmortal: Se apareció en el Monte de la Transfiguración y dio las llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago y Juan (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Transfiguración”, scriptures.lds.org); se apareció en el Templo de Kirtland, Ohio, EE. UU., el 3 de abril de 1836, y restauró las llaves del recogimiento de Israel a José Smith (véase D. y C. 110:11).



SIETE DÍAS HASTA LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

Tú y tu familia pueden aprender acerca de lo que hizo Jesús mientras vivía en la tierra. Empiecen el domingo antes de la Pascua de Resurrección. Cada día, lean el pasaje de las Escrituras, lleven a cabo la actividad o canten la canción que se sugiere (u otra canción sobre ese tema); después recorten y peguen en uno de los cuadros vacíos la imagen de Jesús que coincida con el relato del pasaje de las Escrituras. Cuando todos los cuadros estén llenos, ¡habrá llegado la Pascua de Resurrección! ■



DÍA 1 Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo Jesucristo a que naciera en la tierra.

- Lucas 2:4–7
- “Mandó a Su Hijo” (*Canciones para los niños*, pág. 20).

DÍA 2 Una vez, Jesús fue niño; podemos ser como Él si somos buenos y amables.

- Lucas 2:40, 52
- “Pequeño niño fue Jesús” (*Canciones para los niños*, pág. 34).

DÍA 3 Jesús guardó todos los mandamientos del Padre Celestial, incluso el mandamiento de ser bautizado.

- Mateo 3:13–17
- “Cuando Jesús se bautizó” (Sección para los niños, *Liahona*, septiembre de 1997, pág. 5).

DÍA 4 Jesús efectuó muchos milagros, tales como sanar a personas que estaban enfermas, ayudar a la gente ciega a volver a ver y detener una tormenta.

- Marcos 4:36–39
- “Dime la historia de Cristo” (*Canciones para los niños*, pág. 36).

3

2

1

4

DÍA

5 Durante la Última Cena, Jesús pidió a Sus discípulos que participaran de la Santa Cena como una manera de recordarlo. Cuando tomamos la Santa Cena cada semana, nosotros también podemos recordar al Salvador.

- Lucas 22:19–20
- Habla con tus padres acerca de algo que podrías hacer que te sea de ayuda para pensar en Jesús durante la Santa Cena este domingo.

DÍA

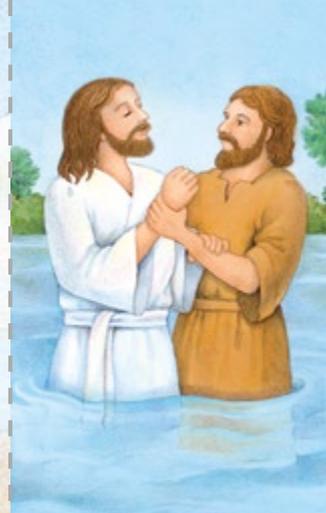
6 A causa de que nuestro Padre Celestial y Jesús nos aman, Jesús vino a la tierra para sufrir por nuestros pecados a fin de que podamos ser perdonados y regresar a vivir con nuestro Padre Celestial.

- Lucas 22:41–44
- ¿Qué podrías hacer hoy para demostrarle a Jesús que estás agradecido(a) por Su sacrificio?

DÍA

7 Después de estar en la tumba durante tres días, Jesús resucitó; y debido a que Él resucitó, nosotros también resucitaremos.

- Juan 20:15–17
- Lucas 24:36–40
- “¿Vivió Jesús una vez más?” (*Canciones para los niños*, pág. 45)



Pueden escuchar las canciones para esta actividad en [lds.org/music](https://www.lds.org/music).



SOMOS LAS manos del Señor

El buscar a los pobres y ministrar a los que sufren es parte indispensable de lo que significa ser discípulo de Cristo.

Por Neil K. Newell

Servicios de Bienestar

Al principio de la Gran Depresión, seis presidentes de estaca del Valle del Lago Salado se unieron para luchar contra las tenebrosas nubes de la pobreza y el hambre que amenazaban agobiar a muchos miembros de la Iglesia¹. Aunque la crisis económica había afectado a las personas en todas partes, en Utah había sido particularmente devastadora².

En aquella época, los líderes de la Iglesia contaban con pocos recursos para ayudar a los necesitados; desde luego, podían utilizar las ofrendas de ayuno, pero la predominante pobreza era mucho mayor que cualquier otra cosa que hubieran experimentado. A principios del siglo XX, bajo la dirección del Obispado Presidente, se había fundado la Agencia de Empleos Deseret (Deseret Employment Bureau), pero la misma no estaba preparada adecuadamente para enfrentar tal escasez masiva.

Aquellos seis líderes del sacerdocio sabían que, si iban a ayudar a las personas de sus respectivas estacas, no podían postergarlo; debían ponerse en acción de inmediato. Lo primero que hicieron fue poner a trabajar a la gente: organizaron a los hombres y los llevaron a los campos para levantar cosechas. A cambio de su labor, los agradecidos granjeros les pagaban generosamente con alimentos; el excedente se llevaba a un almacén y se distribuía entre otras personas necesitadas. Al aumentar las donaciones, los santos empezaron a envasar alimentos

para preservarlos. Eso fue el principio del programa de bienestar de nuestros días.

Después de ocho décadas, los líderes actuales de la Iglesia alrededor del mundo observan a sus congregaciones y tienen la misma determinación de ayudar a quienes tienen necesidades.

En la conferencia general de octubre de 2011, el presidente Dieter F. Uchtdorf dijo: “Con mucha frecuencia vemos las necesidades de los que nos rodean y esperamos a que alguien de lejos mágicamente las satisfaga. Quizás esperamos que expertos con conocimiento especializado resuelvan problemas específicos. Al hacerlo, privamos a nuestro semejante del servicio que podríamos darle, y nos privamos de la oportunidad de servir. Aunque no tiene nada de malo usar expertos, seamos realistas: nunca habrá suficientes para resolver todos los problemas. En lugar de eso, el Señor ha colocado Su sacerdocio y la organización de éste al umbral de nuestra puerta en cada nación donde la Iglesia está establecida”³.

Este llamado a los líderes locales y a los miembros de la Iglesia para ponerse en acción cuando los inspire el Espíritu Santo, como dijo el presidente Uchtdorf, ha llevado a muchas personas alrededor del mundo a encontrar soluciones por sí mismas⁴; han puesto manos a la obra y han resuelto recordar “en todas las cosas a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos” (D. y C. 52:40).

Ecuador

Al observar a los miembros de su barrio de Guayaquil, Ecuador, el corazón del obispo Johnny Morante sintió un gran peso: eran muchas las familias que luchaban por obtener incluso los artículos de primera necesidad; él quería ayudarlos, así que consultó con los líderes del barrio y presentó el asunto al Señor.

Por ser escasas las oportunidades de empleo en aquella zona, se puso a trabajar con un grupo de once hermanas alentándolas a buscar la forma de establecer un pequeño negocio. Esas hermanas se dieron cuenta de que en su localidad hacían falta productos de limpieza de buena calidad que no fueran muy costosos; pensaron en producirlos y venderlos ellas mismas, pero, ¿cómo podían aprender a fabricarlos?

En ese entonces, el obispo Morante se enteró de que había una hermana de su barrio que no tenía trabajo pero había trabajado como química en farmacología. Cuando las once hermanas le preguntaron si estaba dispuesta a ayudarlas, ella se ofreció encantada para enseñarles a preparar productos de limpieza que fueran inocuos y de calidad.

Organizaron entonces un plan de negocio, dividieron la comunidad para que cada una de ellas se encargara de una sección, eligieron los productos que iban a fabricar y diseñaron los envases y las etiquetas.

A los pocos meses, habían establecido una clientela y obtenían suficientes ingresos para aliviar su pobreza y proveer de lo necesario para su familia.

Cuando los gerentes de una compañía farmacéutica local se enteraron de la iniciativa, quedaron intrigados con la hermana que era química y que estaba sin empleo; con el tiempo, la entrevistaron y la contrataron para dirigir la compañía de ellos.

Rusia

En el Barrio Rechnoy, de Moscú, Rusia, Galina Goncharova, que era la historiadora del barrio, se resbaló en el hielo y se fracturó ambos brazos. La llevaron al hospital y se los enyesaron, por lo que no podía comer sola ni vestirse ni peinarse, y ni siquiera podía contestar el teléfono.

Al enterarse de lo que le había pasado, los miembros de su barrio de inmediato respondieron: los poseedores del sacerdocio le dieron una bendición y trabajaron con las

hermanas de la Sociedad de Socorro a fin de organizar un horario para que visitaran y ayudaran a esa buena hermana con sus necesidades.

Vladimir Nechiporov, el líder misional del barrio, dijo: “Recordamos un discurso de una conferencia general en el que se habló de una estatua de Cristo a la que le faltaban las manos⁵. Debajo de la estatua alguien había colocado una placa que decía: ‘Ustedes son Mis manos’. Durante las



Cuando Galina Goncharova se cayó y se fracturó los brazos, las hermanas de la Sociedad de Socorro fueron sus manos.

semanas en que nuestra buena hermana estuvo incapacitada, los miembros del Barrio Rechnoy nos sentimos identificados con aquel relato y, literalmente, nos convertimos en sus manos”.

Filipinas

En 2011, cuando la tormenta tropical Washi descendió sobre las Filipinas, el agua y el viento devastaron un área entera. Alrededor de 41.000 casas quedaron dañadas y más de 1.200 personas perdieron la vida.

Antes de la inundación, Max Saavedra, presidente de la Estaca Cagayán de Oro, Filipinas, había tenido la inspiración de formar un equipo de estaca para responder a las emergencias; organizó comités que cumplieran diversas asignaciones: desde la búsqueda y rescate y el

proporcionar primeros auxilios, hasta el suministro de alimentos, agua y ropa.

Al retirarse las aguas a un nivel que les permitió moverse, los líderes y miembros de la Iglesia se pusieron en acción: se aseguraron de que cada uno de los miembros estuviera a salvo y evaluaron los daños; uno de ellos suministró balsas de goma para conducir a un lugar seguro a los que se encontraban aislados. Se abrieron los centros de reuniones para ofrecer refugio a todo el que necesitara alimentos, ropa, mantas y un lugar provisorio donde quedarse. El agua potable era una necesidad imperiosa, por lo que el presidente Saavedra se puso en contacto con un negocio local que tenía un camión de bomberos y transportaron agua potable a los lugares de evacuación establecidos en los centros de reuniones. Los miembros con experiencia médica profesional respondieron para atender a los heridos.

Una vez que se hubo encontrado a todos los miembros de la Iglesia, el presidente Saavedra y su equipo visitaron otros centros de evacuación de la ciudad para ofrecer su ayuda, proporcionando alimentos y otros suministros. Muchos de los miembros, aunque habían perdido su casa, prestaron servicio abnegado a otras personas inmediatamente después de la tempestad. Cuando la lluvia paró y el suelo se secó, los voluntarios de Manos Mormonas que Ayudan de tres estacas se pusieron a trabajar para distribuir suministros y ayudar con la limpieza.

Brasil

En la ciudad de Sete Lagoas, Brasil, hay un refugio para mujeres con discapacidades cuya vida se ha visto afectada por el abuso de drogas; todos los días luchan por sobrevivir. Tenían un pequeño horno que utilizaban para hacer unas treinta hogazas de pan por día, pero, aunque las mujeres habían recibido algo de ayuda de una agencia humanitaria local, apenas les alcanzaba para alimentarse. Cuando los líderes de la Estaca Sete Lagoas se enteraron de las necesidades que enfrentaban las mujeres, quisieron ayudarlas.

Fueron a visitarlas y hablaron de lo que necesitaban; ellas dijeron que si les fuera posible producir más pan, no sólo se alimentarían mejor, sino que tal vez podrían vender algunas hogazas y ganar algo del dinero que les hacía tanta falta.

Los líderes y los miembros de la estaca trabajaron junto con la policía militar y una escuela local para mejorar las

condiciones de vida de esas mujeres. Con la contribución de una subvención humanitaria de la Iglesia y con voluntarios de la Iglesia y de la comunidad, se abrió una panadería nueva, lo que permitió a las mujeres producir trescientas hogazas de pan por día.

Con las ganancias de la panadería, las mujeres pudieron contratar a su primera empleada a sueldo: una de las mujeres del refugio.

La obra de bienestar

Al igual que aquellos líderes inspirados de hace varias décadas que vieron las necesidades que los rodeaban y se negaron a ignorarlas, en la actualidad los líderes y los miembros de la Iglesia de todo el mundo hacen lo mismo en sus propias localidades y a su manera.

Cuando el presidente Uchtdorf habló a la Iglesia sobre la importancia de cuidar de los demás, dijo: “La manera del Señor no es quedarse sentados al lado del arroyo esperando que el agua deje de correr para cruzar. Es unirnos, arremangarnos..., ponernos a trabajar y construir un puente o un barco para cruzar el agua de nuestros desafíos”⁶.

El buscar a los pobres y ministrar a los que sufren es parte indispensable de lo que significa ser discípulo de Cristo; es la obra que Jesucristo mismo llevó a cabo durante Su ministerio entre la gente de Su época. “Esta obra de proveer conforme a la manera del Señor no es sólo otro artículo en el catálogo de programas de la Iglesia”, comentó el presidente Uchtdorf. “No se puede desatender ni dejar de lado. Es fundamental en nuestra doctrina; es la esencia de nuestra religión”⁷. ■

NOTAS

1. Cuatro de aquellos presidentes de estaca, Hugh B. Brown, Harold B. Lee, Henry D. Moyle y Marion G. Romney, más adelante fueron llamados a ser Apóstoles, y más tarde los cuatro prestaron servicio en la Primera Presidencia de la Iglesia. Harold B. Lee llegó a ser el undécimo Presidente de la Iglesia.
2. En 1930, Utah ocupaba el segundo lugar en desempleo en los Estados Unidos. Véase de Garth L. Mangum y Bruce D. Blumell, *The Mormons' War on Poverty: A History of LDS Welfare 1830–1990*, 1993, pág. 95.
3. Dieter F. Uchtdorf, “El proveer conforme a la manera del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 54.
4. Véase Dieter F. Uchtdorf, “El proveer conforme a la manera del Señor”, pág. 55.
5. Véase de Dieter F. Uchtdorf, “Ustedes son Mis manos”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 68–75.
6. Véase de Dieter F. Uchtdorf, “El proveer conforme a la manera del Señor”, pág. 54.
7. Dieter F. Uchtdorf, “El proveer conforme a la manera del Señor”, pág. 55.



Los integrantes de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles son profetas, videntes y reveladores de nuestros días; son “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23); como tales, tienen la responsabilidad de testificar de la divinidad de Jesucristo y de Su misión como Salvador y Redentor del mundo.

En las citas que aparecen a continuación, estos hombres elegidos y comisionados comparten su testimonio de la Expiación, la Resurrección y la realidad viviente del Salvador.

Testigos especiales testifican del Cristo viviente



Jesús es nuestro Redentor

“Con todo mi corazón y el fervor de mi alma, levanto mi voz en testimonio, como

testigo especial, y declaro que Dios vive; Jesús es Su Hijo, el Unigénito del Padre en la carne. Él es nuestro Redentor y nuestro Mediador ante el Padre. Fue Él quien murió en la cruz para expiar nuestros pecados. Él fue las primicias de la Resurrección, y gracias a Su muerte todos volveremos a vivir. Cuán dulce es el gozo que dan estas palabras: ‘Yo sé que vive mi Señor!’ (“Yo sé que vive mi Señor”, *Himnos*, N° 73)”.

Presidente Thomas S. Monson, “¡Yo sé que vive mi Señor!”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 25.



Soy testigo

“Yo soy testigo de la resurrección del Señor con tanta certeza como si hubiera estado aquella noche con

los dos discípulos en la casa en el camino a Emaús. Sé que Él vive, con tanta seguridad como lo supo José Smith cuando vio al Padre y al Hijo a la luz de una resplandeciente mañana en la arboleda de Palmyra...

“De ello doy testimonio como testigo del Salvador resucitado y Redentor”.

Véase del presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Venid a mí”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 25.



La Expiación y la salvación

“Dios el Padre es el autor del Evangelio; eso es una parte clave del Plan de Salvación o plan

de redención de Dios. Se lo llama el evangelio de Jesucristo porque es la expiación de Jesucristo lo que hace posible la redención y la salvación. Por medio de la Expiación, todos los hombres, las mujeres y los niños son incondicionalmente redimidos de la muerte física, y todos serán redimidos de sus propios pecados con la condición de que acepten y obedezcan el evangelio de Jesucristo...

“De ello testifico con todo mi corazón y con toda mi mente”.

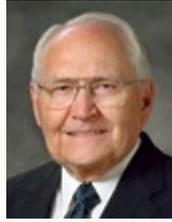
Véase del presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “¿No tenemos razón para regocijarnos?”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 19, 21.



Jesús es el Cristo

“Sé que Dios es nuestro Padre. Él presentó a Su Hijo Jesucristo a José Smith. Les declaro que sé que Jesús es el Cristo. Sé que Él vive; que nació en el meridiano de los tiempos; que impartió Su evangelio y fue probado. Padeció y fue crucificado, y resucitó al tercer día. Él, así como Su Padre, tiene un cuerpo de carne y huesos. Él llevó a cabo Su expiación. Testifico de Él. Soy un testigo Suyo”.

Véase del presidente **Boyd K. Packer**, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 87.



El rescate de la familia humana

“Jesucristo... es la parte central del plan eterno del Padre, el Salvador que fue presentado a la humanidad como rescate. Dios envió a Su Hijo Amado para vencer la caída de Adán y Eva. Él vino a la tierra como nuestro Salvador y Redentor; Él venció el obstáculo de la muerte física por nosotros al entregar Su propia vida. Cuando murió en la cruz, Su espíritu se separó de Su cuerpo; al tercer día, Su espíritu y Su cuerpo fueron reunidos eternamente para no separarse nunca más”.

Véase del élder **L. Tom Perry**, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El plan de salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 71.



El acto central de la historia de toda la humanidad

“[La expiación del Salvador] se llevó a cabo en Getsemaní, donde sudó grandes gotas de sangre (véase Lucas 22:44), y en el Gólgota (o Calvario), donde Su cuerpo fue levantado sobre una cruz en el ‘lugar de la calavera’, que significaba la muerte (Marcos 15:22; Mateo 27:33; véase también 3 Nefi 27:14). Esa Expiación infinita libraría al hombre de la muerte perpetua (véase 2 Nefi 9:7). La expiación del Salvador hizo que la Resurrección fuese una realidad y la vida eterna una posibilidad para todos. Su expiación llegó a ser el acto central de la historia de toda la humanidad”.

Élder **Russell M. Nelson**, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La paz y el gozo de saber que el Salvador vive”, *Liahona*, diciembre de 2011, pág. 22.



Un sacrificio por el pecado

“Jesucristo soportó un sufrimiento incomprensible para ofrecerse a Sí mismo en sacrificio por los pecados de todos. Ese sacrificio ofreció el bien supremo: el Cordero puro sin mancha, a cambio de la medida suprema de maldad: los pecados de todo el mundo...”

“Ese sacrificio, la expiación de Jesucristo, es la parte fundamental del Plan de Salvación...”

“Sé que Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios el Padre Eterno. Sé que, debido a Su sacrificio expiatorio, tenemos la certeza de la inmortalidad y la oportunidad de la vida eterna. Él es nuestro Señor, nuestro Salvador y nuestro Redentor”.

Véase del élder **Dallin H. Oaks**, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El sacrificio”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 22.



El Salvador guía Su Iglesia hoy en día

“La expiación de Jesucristo fue una parte indispensable del plan de nuestro Padre Celestial para la misión terrenal de Su Hijo y para nuestra salvación. Cuán agradecidos deberíamos estar de que nuestro Padre Celestial no haya intercedido, sino que refrenó Su instinto paternal de rescatar a Su Hijo Amado. Gracias al amor eterno que tiene por ustedes y por mí, Él permitió que Jesús cumpliera con Su misión preordenada de ser nuestro Redentor...”

“Jesucristo, el Salvador y Redentor de toda la humanidad, no está muerto. Él vive —el Hijo resucitado de Dios vive—, ése es mi testimonio, y Él guía los asuntos de Su Iglesia hoy en día”.

Véase del élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La Expiación y el valor de un alma”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 85, 86.



Nuestra esperanza, nuestro Mediador, nuestro Redentor

“Nuestra seguridad se encuentra en [nuestro Padre Celestial] y en Su amado Hijo Jesucristo. Sé que el Salvador te ama. Él ratificará tus esfuerzos por fortalecer tu testimonio a fin de que se convierta en un poder consumado para bien en tu vida, un poder que te sostendrá en todo momento en que lo necesites y te dará paz y seguridad en estos tiempos de incertidumbre.

“Como uno de Sus apóstoles autorizados para dar testimonio de Él, testifico solemnemente que sé que el Salvador vive, que Él es un personaje resucitado y glorificado de amor perfecto. Él es nuestra esperanza, nuestro Mediador, nuestro Redentor”.

Véase del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El poder de un firme testimonio”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 103.



Él bebió la amarga copa

“En el jardín de Getsemaní, nuestro Salvador y Redentor no se echó atrás ante el cometido de beber la amarga copa de la Expiación (véase D. y C. 19:16–19). Sobre la cruz, sufrió de nuevo para cumplir la voluntad de Su Padre, hasta que al final pudo decir: ‘Consumado es!’ (Juan 19:30). Había perseverado hasta el fin. Como respuesta a la obediencia perfecta del Salvador de permanecer firme, nuestro Padre Celestial declaró: ‘He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd’ (3 Nefi 11:7).

“...glorifiquemos el nombre de Dios permaneciendo firmes con nuestro Salvador Jesucristo. Comparto mi testimonio especial de que Él vive...”

Véase del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Permaneced firmes en lugares santos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 51.



El único Hijo perfecto de Dios

“Sé que en todo momento, de toda forma y en toda circunstancia Dios es nuestro amoroso y misericordioso Padre Celestial. Sé que Jesús es Su único Hijo perfecto, cuya vida fue dada amorosamente por la voluntad tanto del Padre como la del Hijo para la redención del resto de nosotros que no somos perfectos. Sé que Él se levantó de los muertos para volver a vivir y, porque lo hizo, ustedes y yo también lo haremos”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Creo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 95.



Sé que el Salvador vive

“Declaro mi testimonio y agradecimiento por el sacrificio infinito y eterno del Señor Jesucristo. Sé que el Salvador vive. He experimentado Su poder redentor, así como Su poder habilitador, y testifico que esos poderes son reales y que están al alcance de cada uno de nosotros. Verdaderamente, ‘con la fuerza del Señor’ podemos hacer y superar todas las cosas a medida que avanzamos en nuestro trayecto de la vida terrenal”.

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, pág. 19.



Cristo cumplió Su misión

“[El Salvador] tomó sobre Sí la ‘carga de los pecados de todo el género humano’ y ‘...los horrores que Satanás... pudo infligirle’ (James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 644). En ese proceso, soportó los fraudulentos tribunales que se habían tramado y los terribles y trágicos eventos que condujeron a Su crucifixión. Esto finalmente culminó en la triunfante resurrección de Cristo el domingo de Pascua. Cristo cumplió Su misión sagrada como Salvador y Redentor. Nosotros resucitaremos de la muerte y nuestro espíritu se reunirá con nuestro cuerpo...”

“Doy mi testimonio apostólico de que Jesucristo vive y es el Salvador y Redentor del mundo. Él ha proporcionado la senda a la verdadera felicidad”.

Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Nosotros seguimos a Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 84, 86.



El Salvador nos redimió

“El sufrimiento del Salvador en Getsemaní y Su agonía en la cruz nos redimen del pecado al satisfacer lo que la justicia demanda de nosotros. Él extiende misericordia y perdona a quienes se arrepienten. La Expiación también salda la deuda que la justicia tiene con nosotros al sanarnos y compensarnos por cualquier sufrimiento que padezcamos sin ser culpables. ‘...porque he aquí, él sufre los dolores de todos los hombres, sí, los dolores de toda criatura viviente, tanto hombres como mujeres y niños, que pertenecen a la familia de Adán’ (2 Nefi 9:21; véase también Alma 7:11–12)...”

“La redención suprema está en Jesucristo y sólo en Él. Con humildad y agradecimiento, Lo reconozco como el Redentor”.

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 110, 112.



La Resurrección y la Vida

“Por encima de todo, proclamamos a nuestro Salvador y Redentor Jesucristo. Todo lo que somos, y todo lo que podamos ser, se lo debemos a Él...”

“Sus palabras hacen eco a través de los siglos:

“‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

“‘Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás’ (Juan 11:25–26).

“Hermanos y hermanas, Él vive. Él ha resucitado. Él dirige Su santa obra sobre la tierra”.

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Venid a Él”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 80.



RESPUESTAS A PREGUNTAS

¿Qué aspecto tiene una persona resucitada?

“Después de haber pasado por esta vida... tendremos un cuerpo glorificado, libre de toda enfermedad y aflicción, y más hermoso. No hay nada más bello de contemplar que un hombre o una mujer resucitados. No puedo imaginar nada que un hombre [o una mujer] puedan

poseer que sea más grandioso que un cuerpo resucitado. No hay Santo de los Últimos Días... que, con certeza, no tenga la posibilidad de salir en la mañana de la primera resurrección y ser glorificado y exaltado en la presencia de Dios”.

Presidente Lorenzo Snow (1814–1901), en Conference Report, octubre de 1900, pág. 4.





Sigamos AL PROFETA

Hace varios años, precisamente antes de la conferencia general, el presidente Thomas S. Monson enseñó una lección maravillosa; esa vez iba dirigida a Autoridades Generales que habían viajado a Salt Lake City, Utah; muchos de ellos de lugares alrededor del mundo donde prestaban servicio en Presidencias de Áreas. Nos habíamos reunido para ser instruidos por la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles.

Al acercarse la hora de la reunión, todos parecían estar presentes con excepción del presidente Monson. Varios minutos antes de que empezara la reunión, dejamos de conversar unos con otros y permanecemos sentados reverentemente escuchando el prelude, esperando que el Profeta llegara en cualquier momento.

Esperamos pacientemente; ya eran pasadas las 9:00 y aún no había llegado. Alguien salió por la puerta lateral, obviamente para ver si había algún problema; al regresar, dijo: “El presidente Monson estará con ustedes en breve”.

Aproximadamente quince minutos más tarde, el presidente Monson entró en la sala; en señal de respeto, nos pusimos de pie cuando entró. Nos dio gusto verlo y estábamos contentos de que se viera bien; no había ninguna razón obvia por la que se hubiese retrasado.

El presidente Monson fue directamente al púlpito y dijo: “Hermanos, lamento llegar tarde, pero mi esposa me necesitaba esta mañana”.

Me sentí profundamente impresionado y conmovido, y no podía dejar de pensar en sus palabras.

Ésa era una reunión sumamente importante; todo el liderazgo principal de la Iglesia se encontraba congregado, pero el presidente Monson nos dio a todos el ejemplo: su esposa lo necesitaba y él tomó el tiempo necesario para

Al seguir al presidente Monson y tratar de ser más como él, inevitablemente llegaremos a ser discípulos más fieles del Señor Jesucristo.

atenderla. Fue un gran sermón. No recuerdo nada de lo que se dijo ese día, pero recuerdo ese sermón: “Mi esposa me necesitaba”.

Sigamos el ejemplo del profeta

Quisiera sugerir cinco maneras de seguir el ejemplo del presidente Monson.

1. Podemos ser positivos y podemos ser felices.

En la Perla de Gran Precio, el profeta José Smith describe su “jovial temperamento” (José Smith—Historia 1:28). “Jovial” también describe al presidente Monson.

En una ocasión, el presidente Monson dijo: “Podemos elegir tener una actitud positiva. No podemos dirigir el viento, pero podemos ajustar las velas; en otras palabras, podemos elegir ser felices y positivos, no importa lo que se interponga en nuestro camino”¹.

Un día, me encontraba esperando afuera de la sala de conferencias de la Primera Presidencia; se me había invitado a tomar parte en una reunión para hablar sobre los asuntos del templo. Esperaba a solas en silencio afuera de la sala; pensé que la Primera Presidencia ya se encontraba reunida y que en unos minutos me invitarían a pasar.



En la dedicación de cada templo, el presidente Monson concentra su atención en los niños; le encanta incluirlos en la ceremonia de la piedra angular.

Mientras estaba sentado allí, oí que alguien venía silbando por el pasillo. Pensé: “Alguien no entiende el debido protocolo; uno no camina silbando afuera de la oficina del Presidente de la Iglesia”.

Un momento más tarde aparecía el silbador a la vuelta de la esquina: era el presidente Monson; su actitud era feliz y positiva. Me saludó cordialmente y dijo: “Supongo que empezaremos la reunión en un par de minutos”.

Aun llevando el peso de toda la Iglesia sobre sus hombros, él es un ejemplo de felicidad y siempre tiene una actitud positiva. Todos deberíamos ser así.

2. Podemos ser amables y amorosos con los niños.

Jesús solía hablar de los niños; Su profeta, el presidente Monson, también suele hablar de los niños. He visto, particularmente en las dedicaciones de los templos, lo mucho que ama a los niños y, mediante su ejemplo, nos enseña cómo tratarlos. En la dedicación de cada templo, concentra su atención en los niños; le encanta incluirlos en la ceremonia de la piedra angular y siempre invita a varios de ellos a que pongan mortero (cemento) en la piedra a fin de participar en la terminación simbólica del templo. Hace que sea entretenido para ellos, hace que sea algo memorable; siempre los recibe con una gran sonrisa, los alienta y los felicita. Es algo maravilloso de ver.

Sus cálidos saludos en ocasiones incluyen el chocar las palmas de la mano, mover las orejas y alentarlos a servir en misiones y a casarse en el templo.

Hace unos años, se había programado que el presidente Monson dedicara el Templo Oquirrh Mountain, Utah, el día de su cumpleaños. Cuando llegó al templo y se acercó a la puerta principal, había un grupo de jóvenes reunido y obviamente sabían que era el cumpleaños del presidente Monson porque empezaron a cantarle “Que los cumpla feliz”. Él se detuvo ante ellos con una gran sonrisa, incluso empezó a mover los brazos como si estuviese dirigiéndolos al cantar. Al terminar, añadieron el refrán: “Y muchos más”, a lo que él me dijo: “Ésa es mi parte favorita”.

Los niños y los jóvenes de la Iglesia lo aman, ¡y no tienen ninguna duda de que él los ama también!

3. Podemos seguir las impresiones del Espíritu.

El presidente Monson declaró hermosamente su devoción al Señor y su cometido de seguir las impresiones del Espíritu con estas palabras: “La experiencia más dulce que he tenido es sentir una impresión del Espíritu y actuar de acuerdo con ella, para luego descubrir que es el cumplimiento de la oración o de la necesidad de alguien; y deseo que el Señor sepa que si necesita una mano para hacer algo, Tom Monson se la dará”².

Ése es un modelo que cada uno de nosotros debería querer seguir.

4. Podemos amar el templo.

El presidente Monson pasará a la historia como uno de los grandes edificadores de templos en la historia de la Iglesia. Desde que llegó a ser Presidente de la Iglesia en febrero de 2008, ha continuado la gran obra de edificar templos. En los seis años que ha sido Profeta, el presidente Monson ha anunciado planes para construir 33 templos nuevos.

El presidente Monson ha dicho: “Ruego que cada uno de nosotros lleve una vida digna, con manos limpias y un corazón puro, para que el templo influya en nuestra vida y en nuestra familia”³.

También ha hecho esta maravillosa promesa: “A medida que amemos el templo, lo toquemos y asistamos a él,

nuestras vidas reflejarán nuestra fe. Al asistir a esas casas santas de Dios, al recordar los convenios que hacemos en ellos, *seremos capaces de soportar toda tribulación y sobreponernos a cada tentación*⁴.

Sigamos el modelo que el profeta nos ha dado de amar el templo.

5. Podemos ser amables, considerados y amorosos.

El presidente Monson es un ejemplo maravilloso de amor hacia los demás. Todo su ministerio ha estado lleno de visitas a hogares; de imponer las manos para dar bendiciones; hacer llamadas telefónicas inesperadas para brindar consuelo y aliento; enviar cartas de aliento, felicitaciones y aprecio; visitar hospitales y asilos; y encontrar tiempo para ir a funerales y velatorios a pesar de tener un horario sumamente ocupado.

Así como lo haría el Salvador, Thomas Monson ha andado haciendo bienes (véase Hechos 10:38), bendiciendo y amando a los demás; ésa ha sido la fuerza motivadora de su vida.

En 2012, ocurrió un ejemplo extraordinario de la bondad del presidente Monson. Al aproximarse el término de la construcción del hermoso Templo de Brigham City, Utah, me reuní con la Primera Presidencia a fin de hablar sobre los planes para la dedicación del mismo. Por estar Brigham City tan sólo a una hora al norte de Salt Lake City, habría sido muy fácil para el presidente Monson viajar hasta allí para la dedicación.

En lugar de ello, el presidente Monson dijo: “Brigham City es la ciudad natal del presidente Boyd K. Packer, ese gran Apóstol que se ha sentado a mi lado por tantos años en el Quórum de los Doce. Quiero que tenga el honor y la bendición de dedicar el templo de su ciudad natal; yo me mantendré al margen, y asignaré al presidente Packer para que dedique el Templo de Brigham City. Quiero que sea su día”.

Fue un día maravilloso para el presidente Packer y para la hermana Packer, quien también se crió en Brigham City. Me conmovió sobremedida la expresión noble y magnánima del presidente Monson para con su compañero Apóstol. Todos podemos ser así; podemos compartir y ser amables y pensar más en las personas que nos rodean.



Así como lo haría el Salvador, el presidente Monson ha andado haciendo bienes, bendiciendo y amando a los demás; ésa ha sido la fuerza motivadora de su vida.

El modelo de un profeta

Por medio de sus maravillosos e inspiradores mensajes en las conferencias generales, el presidente Monson nos ha enseñado la manera de vivir. Mediante su extraordinario y maravilloso ejemplo personal nos ha enseñado a ser seguidores de Jesucristo. Verdaderamente el Señor nos ha dado un modelo en todas las cosas, y uno de los modelos que debemos tratar de seguir es el de nuestro amado profeta.

Testifico que hay un Dios en los cielos que nos conoce y nos ama. Él nos ha dado un profeta para guiarnos, enseñarnos y dirigirnos en estos últimos días. Sé que el Señor espera que amemos al profeta, que lo sostengamos y que sigamos su ejemplo.

Considero que es una gran bendición vivir en esta época en que Thomas S. Monson es el profeta del Señor. Al seguirlo y tratar de ser más como él, inevitablemente llegaremos a ser discípulos más fieles del Señor Jesucristo. ■

De un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia pronunciado en la Universidad Brigham Young—Idaho, el 5 de mayo de 2013. Para leer el discurso completo, visite lds.org/broadcasts.

NOTAS

1. “Messages of Inspiration from President Monson”, *Church News*, 2 de septiembre de 2012, pág. 2.
2. *En la obra del Señor* (DVD, 2008).
3. Véase de Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, octubre de 2010, pág. 19.
4. Thomas S. Monson, *Be Your Best Self*, 1979, pág. 56; cursiva agregada.



Las Filipinas:

FORTALEZA
ESPIRITUAL
EN LAS ISLAS
DEL MAR

En el breve período de 53 años, la Iglesia ha alcanzado asombrosa fortaleza y crecimiento en las Filipinas, que se conocen como la “Perla del Oriente”.

Para Augusto A. Lim, el mensaje que le presentaban dos jóvenes misioneros de los Estados Unidos parecía confirmar principios que él ya sabía que eran verdaderos. Augusto, un joven abogado cristiano, se dio cuenta de que doctrinas tales como la revelación continua eran “cosas en las que creía, incluso cuando estaba en la escuela secundaria y en la universidad”¹.

Después de varios meses, Augusto accedió a asistir a los servicios dominicales y aceptó la invitación a leer el Libro de Mormón y a orar al respecto. “Empecé a leer seriamente el Libro de Mormón con el mismo espíritu que Moroni nos aconsejó que [tuviésemos]. Cuando lo hice con el deseo de saber si era verdadero, después de unas cuantas líneas, empecé a obtener un testimonio”, recordó².

En octubre de 1964, Augusto Lim se bautizó y llegó a ser un pionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en las Filipinas, uniéndose al poco tiempo su esposa y su familia. En la actualidad, tras décadas de fiel servicio en la Iglesia, que incluyó el llamamiento en 1992 para servir como Autoridad General —el primer filipino que servía en ese cargo—, el hermano Lim refleja la fe y la dedicación de cientos de miles de Santos de los Últimos Días que viven en la “Perla del Oriente”.

Una tierra fértil

Aproximadamente 550 años antes del nacimiento de Jesucristo, el Señor prometió a Nefi, el profeta del Libro de

Mormón: “...me acuerdo de los que viven en las islas del mar... y manifiesto mi palabra a los hijos de los hombres, sí, sobre todas las naciones de la tierra” (2 Nefi 29:7). A muchos que han leído esas extraordinarias palabras, les viene a la mente un grupo de las “islas del mar”: las Filipinas.

Con una población que casi llega a los 100 millones, la República de las Filipinas es un gran archipiélago que consiste en aproximadamente 7.100 islas ubicadas en la costa sureste de Asia. Es un bello país tropical donde reside gente amigable, alegre y humilde; no obstante, es propenso a terremotos, tifones, erupciones volcánicas, maremotos y otros desastres naturales, y sufre infinidad de problemas socioeconómicos. La pobreza generalizada es un problema constante y los filipinos han soportado períodos de inestabilidad política y crisis económicas.

Sin embargo, para aquellos que conocen los caminos del Señor, las Filipinas son terreno fértil para plantar las semillas del Evangelio. Además del tagalo y otros idiomas nativos, muchos filipinos hablan inglés, que es también un idioma nacional. Debido a un largo período de dominio español, más del noventa por ciento de la población es cristiana; una porción considerable de la minoría es musulmana.

Willard Call y George Seaman, soldados Santos de los Últimos Días de Utah que habían sido apartados como misioneros antes de partir, realizaron el primer intento para introducir la Iglesia en las Filipinas en 1898, durante la guerra hispano-estadounidense. Cuando surgían



Los jóvenes adultos de las Filipinas, al edificar sobre los principios del Evangelio, están logrando éxito y llegando a ser líderes fuertes de la Iglesia del Señor.

oportunidades, predicaban el Evangelio, pero no se llevó a cabo ningún bautismo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, varios Santos de los Últimos Días pasaron por las islas con el avance de las fuerzas aliadas. En 1944 y 1945, grupos militares efectuaban reuniones de la Iglesia en muchas localidades y un grupo numeroso de personal militar SUD se encontraba aún en las Filipinas al concluir la guerra. Entre ellos se encontraban Maxine Tate y un converso reciente, Jerome Horowitz; ambos colaboraron para dar a conocer el Evangelio a Aniceta Fajardo. Mientras ayudaba a reconstruir la casa de Aniceta en un sector bombardeado de Manila, el hermano Horowitz compartió con Aniceta y su hija Ruth su fe recientemente adquirida.

Aniceta obtuvo un testimonio y deseaba bautizarse, pero en aquel tiempo la Iglesia no concedía autorización para efectuar bautismos de filipinos, ya que no había unidades permanentes de la Iglesia en las islas. El élder Harold B. Lee (1899–1973), del Quórum de los Doce Apóstoles, se enteró del deseo de Aniceta y, en su capacidad de Presidente del Comité General para Militares, aprobó el bautismo de Aniceta. La mañana de Pascua de Resurrección de 1946, Aniceta Fajardo fue bautizada por el soldado Loren Ferre, y actualmente se la reconoce como la primera filipina que se convirtió en miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El comienzo de la obra misional

Después de la guerra, se organizaron grupos de la Iglesia en dos bases militares de los Estados Unidos: la Base Aérea Clark y la Base Naval Subic Bay, mientras el personal militar Santo de los Últimos Días esperaba el día en que se estableciera una presencia más formal de la Iglesia en las Filipinas. El 21 de agosto de 1955, el presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972) dedicó las Filipinas para la predicación del Evangelio. No obstante, las restricciones legales demoraron la llegada de los misioneros hasta 1961.

En 1960, el élder Gordon B. Hinckley (1910–2008), que entonces era Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles, visitó las Filipinas por varios días: “Expresé la opinión de que la obra misional sería... tan fructífera como lo había sido en muchos otros lugares del mundo”³. Al año siguiente, tras mucha preparación y papeleo por parte de miembros tales como Maxine Tate Grimm y el presidente Robert S. Taylor, de la Misión Lejano Oriente del Sur, así como de amigos fuera de la Iglesia, el élder Hinckley regresó a las islas a fin de rededicar las Filipinas para el inicio de la obra misional.

El 28 de abril de 1961, en las afueras de Manila, el élder Hinckley se reunió con un grupo pequeño formado por personal militar estadounidense, residentes estadounidenses y un miembro filipino: David Lagman; y ofreció una oración especial “para que haya muchos miles que reciban este mensaje y sean bendecidos por ello”⁴. Esas palabras, pronunciadas por un siervo verdadero del Señor, pronto se volvieron proféticas.

Los primeros cuatro misioneros: Raymond L. Goodson, Harry J. Murray, Kent C. Lowe y Nester O. Ledesma, llegaron a Manila varias semanas después. “Los filipinos aceptaron el Evangelio sin reparos”, destacó el élder Lowe. “Cuando el jefe de la familia decidía unirse a la Iglesia, en muchos, muchos casos, toda la familia se unía a la Iglesia”⁵.

La Iglesia progresa

La obra progresó al punto de que para 1967 se organizó la Misión Filipinas. Para finales de ese año, había 3.193 miembros en la misión, 631 de los cuales se habían convertido ese año. Para 1973, la Iglesia en las Filipinas había crecido hasta tener casi 13.000 miembros. El 20 de mayo de 1973, se creó la Estaca Manila Filipinas, con Augusto A. Lim

como presidente. En 1974, se dividió la misión, creando la Misión Filipinas Manila y la Misión Filipinas Ciudad de Cebú.

En agosto de 1975, el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) fue a Manila a presidir la primera conferencia de Área de las Filipinas. Agosto era un mes tempestuoso, lo que dificultó más el traslado de aquellos que venían de fuera de Manila. Un autobús lleno de santos de la Ciudad de Laoag casi no llegó, pero los miembros empujaron el vehículo y lo sacaron de un hoyo de lodo y le suplicaron al conductor que siguiera adelante hacia Manila. Otro grupo de santos se enfrentó a mares tormentosos durante casi tres días pues, como dijo una hermana, lo único que realmente

ubicación es relativamente accesible para muchos miembros de la Iglesia. La solicitud se aprobó, y en enero de 1981 se compró la propiedad. El nombre de la calle se cambió a Temple Drive, a petición de la Iglesia.

Para la ceremonia de la palada inicial, que se llevó a cabo el 25 de agosto de 1982, pese a la amenaza de un tifón, se reunieron aproximadamente 2.000 miembros de la Iglesia que viajaron de todas partes de las islas en bote, tren y autobús. Al poco tiempo, se inició la construcción del templo, y en agosto de 1984 estuvo listo para ser dedicado.

Aproximadamente 27.000 personas, entre ellas miembros y no miembros, visitaron el templo antes de su

1898: Dos soldados SUD predicán el Evangelio en las Filipinas durante la Guerra Hispano-estadounidense



1944–1945: Más personal militar SUD predica durante la Segunda Guerra Mundial

1946: Aniceta Fajardo llega a ser la primera persona filipina, de la que se tenga conocimiento, que fue bautizada y confirmada miembro de la Iglesia



1955: El presidente Joseph Fielding Smith dedica las Filipinas para la predicación del Evangelio

importaba era ver y oír a un profeta viviente de Dios.

El presidente Kimball volvió a visitar las Filipinas en 1980 para presidir otra conferencia de Área, y también se reunió brevemente con Ferdinand Marcos, el presidente de las Filipinas. Esa reunión preparó el camino para que la Iglesia finalmente inaugurara un centro de capacitación misional en las Filipinas en 1983, y dedicara el Templo de Manila, Filipinas, al año siguiente. En 1987 se estableció el Área Filipinas/Micronesia, con sede en Manila.

En 1987 se tradujeron selecciones del Libro de Mormón al tagalo; y ahora hay traducciones del Libro de Mormón en varios idiomas de las Filipinas, incluso en cebuano.

Las bendiciones del templo

En diciembre de 1980, el presidente Spencer W. Kimball envió al director del departamento de bienes raíces de la Iglesia a Manila a fin de buscar un sitio apropiado para un templo. Después de considerar varios sitios, el director envió una solicitud para comprar 1,4 hectáreas en Ciudad Quezón. El sitio tiene vista hacia el valle Marikina, y su

dedicación; asistieron a pesar de que dos tifones —con 48 horas de diferencia— habían azotado las Filipinas unos días antes. Los santos de provincias distantes llegaron cansados pero alegres; en muchos casos se habían visto obligados a tomar otras rutas para llegar a Manila debido a que los caminos estaban inundados y los puentes habían sufrido daños a causa de los ríos crecidos.

La belleza del templo impresionó a los visitantes, incluso a muchos filipinos prominentes. El escritor Celso Carunungan comentó que había “un sentimiento de santidad; de que al entrar, uno se encontraría con el Creador”. El coronel Bienvenido Castillo, el capellán principal del cuerpo de policía filipino, dijo que el templo es “un lugar donde se puede meditar sobre las cosas celestiales, ya que uno se encuentra en ese ambiente”. Dos monjas pensaron que el templo “es en verdad una casa del Señor”. Eva Estrada-Kalaw, miembro del parlamento filipino, dijo a los guías: “Ojalá construyeran más templos aquí”⁶.

El 25 de septiembre de 1984, el presidente Hinckley, Segundo Consejero de la Primera Presidencia en aquel



tiempo, dirigió los servicios para la colocación de la piedra angular, a lo que siguieron nueve sesiones dedicatorias efectuadas en el cuarto celestial. Aproximadamente 6.500 santos de 16 estacas y 22 distritos del Área Pacífico asistieron a las diferentes sesiones.

Tan pronto como se terminó la última sesión dedicatoria, Paulo V. Malit Jr. y Edna A. Yasona fueron la primera pareja que contrajo matrimonio en el Templo de Manila, Filipinas, el 27 de septiembre de 1984. El primer presidente de ese templo, W. Garth Andrus, efectuó la ceremonia matrimonial.

sellados como familia eterna. Después de vender su casa y la mayoría de sus posesiones, lograron juntar la cantidad exacta para pagar el viaje en bote a Manila para su familia de nueve personas. Leonides estaba preocupada debido a que no tendrían un hogar al que regresar; pero Bernardo le aseguró que el Señor proveería de lo necesario. Fueron sellados en el templo como familia por el tiempo y toda la eternidad en 1985. Valió todos los sacrificios que habían hecho, ya que en el templo encontraron un gozo incomparable, su perla preciosa; y fiel a las

1961: Se abren oficialmente las Filipinas a la obra misional; llegan los primeros cuatro misioneros

1967: Se organiza la Misión Filipinas



1973: Se organiza la Estaca Manila, Filipinas

1974: Se divide la Misión Filipinas, creando la Misión Filipinas Manila y la Misión Filipinas, Ciudad de Cebú

1975: Se efectúa la primera conferencia de Área en Manila

1983: Se inaugura el centro de capacitación misional en Manila



Multitud de miembros de la Iglesia hicieron fila para recibir sus investiduras, empezando con los obreros de las ordenanzas. La obra del templo continuó a lo largo de la noche hasta el día siguiente.

Los miembros sintieron un renovado deseo de entrar en el templo. Los que vivían lejos de Manila tuvieron que sacrificarse mucho para viajar la gran distancia en bote o autobús; sin embargo, igualmente fueron, llevando consigo historias de fe y determinación.

A Bernardo y Leonides Obedoza, de General Santos, viajar al templo a la distante Manila les parecía imposible; pero, al igual que el mercader que fue y vendió todo lo que tenía para comprar una perla de gran precio (véase Mateo 13:45-46), esta pareja decidió vender su casa para pagar el viaje, a fin de que ellos y sus hijos pudiesen ser

Una reunión de Sociedad de Socorro centrada en la preparación para emergencias proporciona valiosa información a las hermanas que viven en un país propenso a los desastres naturales.

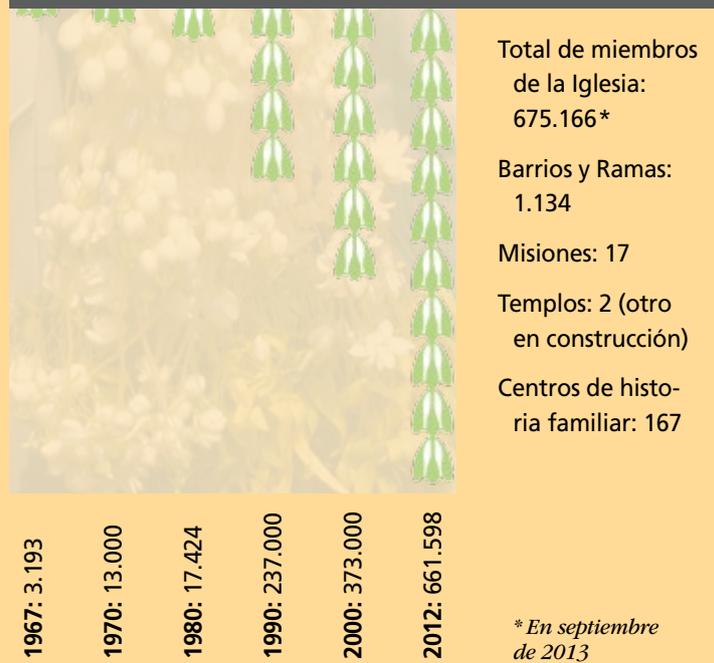


palabras de Bernardo, el Señor proveyó de lo necesario. Al regresar a Manila, amigos y conocidos bondadosos les dieron lugares donde quedarse; sus hijos terminaron sus estudios y, con el tiempo, la familia adquirió su propia casa en un nuevo lugar.

El 18 de abril de 2006, la Primera Presidencia anunció la construcción del Templo de Ciudad de Cebú, Filipinas. Al oír las noticias, muchos miembros de la Iglesia derramaron lágrimas de gozo. “Somos bendecidos porque el Señor ha escogido la Ciudad de Cebú como el sitio para el próximo templo”, dijo César Pérez Jr., director del Instituto de Religión de la Ciudad de Cebú.

Unos meses después de la dedicación del Templo de la

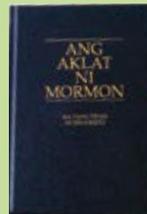
CRECIMIENTO DEL NÚMERO DE MIEMBROS EN LAS FILIPINAS



1984: Se dedica el Templo de Manila, Filipinas



1987: Se establece el Área Filipinas/Micronesia, con sede en Manila



1987: Se traducen selecciones del Libro de Mormón al tagalo



2010: Se dedica el Templo de la Ciudad de Cebú, Filipinas

Ciudad de Cebú, Filipinas, los Santos de los Últimos Días filipinos volvieron a encontrar una razón para regocijarse. El 2 de octubre de 2010, durante sus palabras de apertura en la conferencia general, el presidente Thomas S. Monson anunció la construcción del Templo de Urdaneta, Filipinas, en Pangasinán.

Lo mejor aún está por venir

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en las Filipinas es relativamente nueva cuando se compara con su presencia en otros países, pero su destino en esa nación isleña es glorioso. El crecimiento de la Iglesia ha sido maravilloso, y lo mejor aún está por venir. El élder Michael John U. Teh, de los Setenta, el segundo filipino llamado a servir como Autoridad General, dijo: “Nosotros [los Santos de los Últimos Días filipinos] necesitamos prepararnos espiritualmente más que nunca porque la obra seguirá adelante con nuestra ayuda o sin ella”⁷.

Ciertamente, al avanzar el siglo veintiuno, la Iglesia restaurada seguirá creciendo en tamaño e influencia a

medida que más y más filipinos acepten su mensaje y lleguen a ser una bendición para este pueblo escogido sobre las islas del mar. Para el élder Teh y para los santos filipinos, las “grandes... promesas del Señor para los que se hallan en las islas del mar” (2 Nefi 10:21) se están cumpliendo en la actualidad. ■

NOTAS

1. Véase de Augusto A. Lim, en R. Lanier Britsch, “Fieles, buenos, virtuosos, verídicos’: Pioneros en las Filipinas”, *Liahona*, febrero de 1998, pág. 44.
2. Augusto Lim, en Gelene Tobias, “Augusto Lim: The Man of Many Firsts”, countrywebsites.lds.org/ph/index.php/datetime-philippines/jubilee-2011.
3. Véase de Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, págs. 213–215.
4. Véase de Augusto A. Lim, en R. Lanier Britsch, “Fieles, buenos, virtuosos, verídicos’: Pioneros en las Filipinas”, *Liahona*, febrero de 1998, pág. 43.
5. Entrevista que James Neil Clark le hizo a Kent Clyde Lowe, 3 de septiembre de 2007.
6. Francis M. Orquiola, “Temple Dedication Rewards Faith of Filipino Saints”, *Ensign*, noviembre de 1984, pág. 107.
7. Michael John U. Teh, “Scriptures and Spiritual Preparation” [Mensajes de la Presidencia de Área, mayo de 2011]; lds.org.ph/index.php/literature.



Cómo utilizar el PLAN DE SALVACIÓN para contestar preguntas

Por **LaRene Porter Gaunt**

Revistas de la Iglesia

Vivimos en una época emocionante; el evangelio restaurado de Jesucristo está “[saliendo] de la obscuridad” (D. y C. 1:30) y, como resultado, más hijos de nuestro Padre Celestial que no son de nuestra fe están escuchando acerca de “los mormones”. Algunos oyen cosas que suenan raras y confusas; otros oyen cosas que les parecen familiares y consoladoras. Las personas de ambos grupos tal vez acudan a nosotros en busca de respuestas a sus interrogantes. Muchas respuestas se encuentran en el Plan de Salvación, el que también se conoce como el “gran plan de felicidad” (Alma 42:8).

Las preguntas que se hacen más comúnmente son: “¿De dónde vine?”, “¿Por qué estoy aquí?” y “¿Adónde voy después de esta vida?”. A todas estas preguntas se les puede dar respuesta mediante las verdades que se encuentran en el Plan de Salvación. En este artículo se muestran algunas de las respuestas que las Escrituras y nuestro Profeta, el presidente Thomas S. Monson, han dado con respecto a esas preguntas.

Fe en Jesucristo

Arrepentimiento

VIDA MORTAL

VIDA PREMORTAL

CREACIÓN

EL VELO

¿De dónde vine?

Somos seres eternos; vivimos con Dios antes de esta vida como Sus hijos en espíritu. “El apóstol Pablo [enseñó]... que ‘[somos]... linaje de Dios’ (Hechos 17:29)”, dijo el presidente Monson. “Puesto que sabemos que nuestro cuerpo físico es el linaje de nuestros padres terrenales, debemos averiguar el significado de la declaración de Pablo. El Señor ha declarado que ‘el espíritu y el cuerpo son el alma del hombre’ (D. y C. 88:15). Por tanto, el espíritu es linaje de Dios. El autor del libro de Hebreos se refiere a Él como el ‘Padre de los espíritus’ (Hebreos 12:9)”¹.

¿Por qué estoy aquí?

De nuestra vida en la tierra, el presidente Monson dijo: “Cuán agradecidos debemos estar de que un sabio Creador formó una tierra y nos colocó aquí con un velo de olvido sobre nuestra existencia anterior, para que experimentásemos una época de prueba, una oportunidad de demostrarnos a nosotros mismos que podemos ser merecedores de todo lo que Dios ha preparado para darnos.

“Es evidente que uno de los propósitos principales de nuestra existencia en la tierra es el de obtener un cuerpo de carne y huesos. También se nos ha dado el don del albedrío. Tenemos el privilegio de tomar nuestras propias decisiones de muchas maneras diferentes. Aquí aprendemos del estricto capataz de la experiencia; discernimos entre el bien y el mal; distinguimos lo amargo de lo dulce; descubrimos que hay consecuencias vinculadas a nuestras acciones”².

¿Adónde voy después de esta vida?

La muerte llega a todos los miembros de la familia humana, pero “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” (Job 14:14). “...sabemos que la muerte no es el fin”, dijo el presidente Monson. “Esta verdad la han enseñado los profetas vivientes a través del tiempo y también se encuentra en nuestras Santas Escrituras. En el Libro de Mormón, leemos palabras específicas y de consuelo:

‘Ahora bien, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los

*Cuando nosotros
u otras personas
tenemos pregun-
tas acerca del
evangelio de Jesu-
cristo, ¿sabemos
dónde hallar las
respuestas?*

*Perse-
verar
hasta
el fin*

Bautismo

Don del Espíritu Santo



¿DÓNDE PUEDO APRENDER MÁS SOBRE EL PLAN DE SALVACIÓN?

1. El Plan de Salvación se enseña claramente en el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio.
2. Las palabras de los profetas vivientes se encuentran en conference.lds.org. Se pueden buscar términos tales como Plan de Salvación, plan de felicidad, expiación, exaltación, justicia y misericordia, arrepentimiento y resurrección.
3. Véase la “Lección 2: El Plan de Salvación” en el capítulo 3 de *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*.

hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

‘Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena’ (Alma 40:11–12)³.

Después de resucitar, vamos al reino celestial, con gloria semejante al sol; al reino terrestre, con gloria semejante a la luna; al reino telestial, con gloria semejante a las estrellas; o a las tinieblas de afuera (véase D. y C. 76).

¿Existe realmente un Dios? ¿Es real Satanás?

Nuestro Padre Celestial, Jesucristo y Satanás, fueron todos parte del gran Concilio de los Cielos que se efectuó antes de que nacióramos. Como parte del Plan de Salvación, el Padre Celestial pidió que alguien fuese a la tierra y expiara nuestros pecados. Dijo: “¿A quién enviaré? Y respondió uno [Jesucristo] semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y otro [Satanás] contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

“Y el segundo [Satanás] se llenó de ira, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día” (Abraham 3:27–28; véanse también D. y C. 29:36–37; Moisés 4:1–4).

¿Poseemos el poder para resistir las tentaciones de Satanás?

La tercera parte de los espíritus que decidieron seguir a Satanás después del Concilio de los Cielos fueron expulsados con él, y tanto ellos como Satanás siguen siendo espíritus sin cuerpo físico. El profeta José Smith enseñó: “Todos los seres que tienen cuerpo poseen potestad sobre los que no lo tienen”⁴. Por consiguiente, Satanás puede tentarnos, pero nosotros tenemos el poder para resistir.

Mundo de los espíritus

MUERTE

RESURRECCIÓN



CELESTIAL

TERRESTRE

TELESTIAL

¿Por qué a veces parece que el Padre Celestial no contesta mis oraciones?

“La oración es el acto mediante el cual se establece una concordancia entre la voluntad del Padre y la de Sus hijos. La finalidad de la oración no es cambiar la voluntad de Dios” (véase Bible Dictionary, “Prayer”). La oración es una herramienta que nos ayuda a decidir si utilizaremos nuestro albedrío para conformar nuestra voluntad con la de Dios (véase Abraham 3:25). Nuestro Padre Celestial siempre contesta nuestras oraciones, pero esas respuestas se pueden presentar en la forma de un sí, de un no, o de aún no. El momento oportuno es importante.

¿Por qué tengo dificultades cuando me estoy esforzando por llevar una vida buena?

Las dificultades son parte del Plan de Salvación; nos hacen más fuertes, nos perfeccionan y nos purifican a medida que confiamos en Jesucristo y en Su evangelio. Nuestro Padre Celestial nos sostiene durante nuestras dificultades; nuestras tribulaciones nos “servirán de experiencia, y serán para [nuestro] bien” (D. y C. 122:7).

¿Cómo puedo saber lo que es bueno y lo que es malo?

Todos los hijos de Dios nacemos con la luz de Cristo, lo que nos permite “discernir el bien del mal” (Moroni 7:16). Además, el Espíritu Santo puede dar testimonio de la verdad a nuestra mente y nuestro corazón mediante sentimientos de paz y calidez (véase D. y C. 8:2–3).

¿Puedo ser perdonado aun si he cometido pecados graves?

Dios sabía que todos pecaríamos mientras aprendíamos a escoger entre lo bueno y lo malo⁵. Sin embargo, todos los pecados conllevan un castigo, y la justicia exige que se sufra el castigo. En Su misericordia, nuestro Padre Celestial permitió que Jesucristo llevase a cabo la Expiación y satisficiera las demandas de la justicia por todos nosotros (véase Alma 42). En otras palabras, el sufrimiento de Cristo en Getsemaní y Su muerte en el Gólgota pagó el precio por todos nuestros pecados si accedemos a la expiación de Cristo mediante el arrepentimiento y al recibir las ordenanzas del Evangelio. Entonces, nuestros pecados serán perdonados (véase D. y C. 1:31–32). ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 91; véase también Abraham 3:22–26.
2. Véase de Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, págs. 91–92; véase también Alma 34:32–34.
3. Thomas S. Monson, “La carrera de la vida”, pág. 93; véase también Doctrina y Convenios 76:59–111.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 222.
5. Los niños pequeños no pueden pecar “sino hasta cuando empiezan a ser responsables” (véase D. y C. 29:46–47).

¿CÓMO SUPIERON?

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, impartió un mensaje a las hermanas de la Sociedad de Socorro durante la Reunión General de la Sociedad de Socorro de 2011, que me llegó al corazón y me brindó paz. Él se refirió a la diminuta flor nomeolvides, y a sus cinco pétalos, para representar cinco cosas que siempre debemos recordar¹.

Después de la reunión, mi hija Alyssa me contó un relato acerca de su amiga Jessie, que es dueña de un pequeño negocio de servicio de comida. Las líderes de la Sociedad de Socorro de su estaca le encargaron a Jessie preparar un postre para servir

después de la Reunión General de la Sociedad de Socorro. Jessie le comentó a Alyssa que inmediatamente supo lo que debía preparar: 250 pastelitos individuales. Alyssa se ofreció para ayudar a transportarlos hasta el centro de estaca.

Llegó el día de la reunión, y cuando Alyssa fue para ayudar, encontró a Jessie al borde del llanto. Los pastelitos estaban listos, pero Jessie había enviado una foto de los pequeños pasteles a una pariente, quien le había dicho que no eran lo suficientemente elegantes para la reunión.

Jessie comenzó a dudar de sí misma; llegó a la conclusión de que las líderes de la Sociedad de Socorro

de la estaca estarían esperando algo más refinado que sus simples pastelitos. Trató desesperadamente de pensar en alguna manera de redecorarlos, pero no había tiempo. Ella y Alyssa los llevaron tal y como estaban, y Jessie sentía que había defraudado a las hermanas... hasta que habló el presidente Uchtdorf.

Cuando él habló acerca de las diminutas flores nomeolvides, apareció en la pantalla la imagen de una florecita azul; era una florecita tan sencilla, pero tan hermosa con sus delicados pétalos veteados. El mensaje del presidente Uchtdorf conmovió a todas las hermanas; en él, nos rogaba que no nos dejáramos distraer tanto por las grandes flores exóticas a nuestro alrededor, al grado de que nos olvidáramos de las cinco sencillas, pero importantes, verdades que nos estaba enseñando.

Tras la oración final, las hermanas se dirigieron al salón cultural. Cuando Alyssa y Jessie entraron, encontraron a todas alrededor de la mesa de los postres, preguntando: “¿Cómo supieron?”.

Cada pastelito tenía un glaseado blanco, decorado con una sencilla, bella y delicada nomeolvides de cinco pétalos. ■

Gale Ashcroft, Arizona, EE. UU.

NOTA

1. Véase de Dieter F. Uchtdorf, “No me olvidéis”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 120.

Los pastelitos estaban listos, pero Jessie había enviado una foto de los pequeños pasteles a una pariente, quien le había dicho que no eran lo suficientemente elegantes para la reunión de la Sociedad de Socorro.



LA PROMESA ME DIO ESPERANZA

Poco después de casarnos, mi esposo y yo fuimos bendecidos con un hijo. Cuando veía su sonrisa y lo miraba a los ojos, me sentía en deuda con el Padre Celestial. Nuestro hijo me parecía perfecto. Mi esposo y yo agradecíamos a Dios a diario tan hermoso don.

El 19 de febrero de 2009, me hallaba empacando para volver a la universidad para mi último año de clases. Ni mi esposo ni yo sabíamos en ese momento que al día siguiente, nuestro amado hijo contraería fiebre y dejaría la vida mortal.

Fue una experiencia difícil de sobrellevar. Los miembros de nuestro barrio vinieron a casa para consolarnos con las Escrituras y los himnos, y para orar con nosotros. Valoré sus sentidas condolencias, pero mi dolor persistía. Cada vez que pensaba en mi hijo, se me llenaban los ojos de lágrimas.

Cuatro días después de su muerte, me sentí inspirada a estudiar *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*. Al tomar el libro, se abrió en mis manos en el capítulo: “Palabras de esperanza y consuelo en la ocasión de la muerte”. Comencé a leer y me sentí profundamente conmovida por las trágicas pérdidas que experimentaron José y Emma cuando empezaron su familia. Cuando llegué a un fragmento de un discurso que dio el Profeta en el funeral de un niño de dos años, sentí como si me hubieran echado agua fría sobre la cabeza, aliviando mis pensamientos colmados de aflicción.

Llamé a mi esposo, y juntos leímos: “He preguntado: ¿Por qué será

que nos son arrebatados los pequeños, los niños inocentes[?]... El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres... de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra; por consiguiente, si se considera como es debido, veremos que tenemos razón para regocijarnos, en lugar de llorar, porque son librados del mal y dentro de poco los tendremos otra vez”.

El Profeta agregó: “Quizás se haga la pregunta: ‘¿Tendrán las madres a sus hijos en la eternidad?’ ¡Sí, sí! Madres, tendrán a sus hijos, porque ellos tendrán la vida eterna, porque su deuda está saldada”¹.

Al tomar el libro, se abrió en mis manos en el capítulo: “Palabras de esperanza y consuelo en la ocasión de la muerte”.

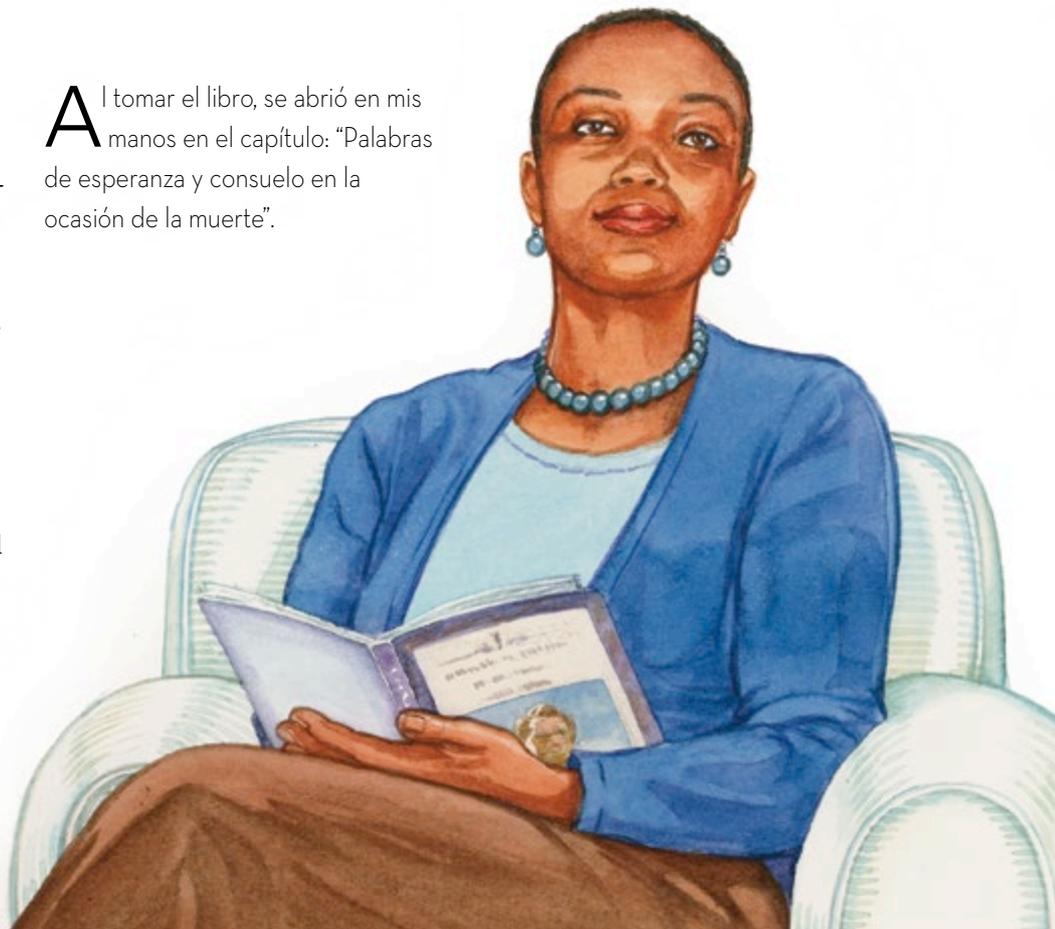
Desde que leímos esas hermosas palabras, nuestras oraciones familiares han estado llenas de gratitud por la promesa de que, gracias a la expiación de Jesucristo, estaremos nuevamente con nuestro hijo.

Actualmente tenemos tres maravillosos hijos, hermanos del que ya partió. Les estamos enseñando el verdadero Evangelio eterno, que los guiará nuevamente a su Padre Celestial y a su Salvador Jesucristo.

Sé que el mensaje del profeta José Smith acerca de la vida después de la muerte es verdadero. Por siempre estaré agradecida por la esperanza, la paz, el gozo y la felicidad que trae a nuestra familia, a ambos lados del velo. ■
Juliana Fayahun, Lagos, Nigeria

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 186–187.



TENÍA BASTANTE PARA COMPARTIR

Siempre había considerado la preparación para las emergencias desde el punto de vista de velar por mi familia y por mí mismo. Sin embargo, aprendí a pensar en ello de forma diferente un domingo por la mañana de 1992, en el sur de Florida. El huracán Andrew, uno de los más destructivos y devastadores que han asolado los Estados Unidos, irrumpió en Miami, Florida, una bella mañana de verano.

Me encontraba viviendo temporalmente en un apartamento junto a la playa mientras asistía a un programa de adiestramiento laboral de tres meses. Cuando llegó la alerta del huracán y nos enteramos de que teníamos que evacuar nuestro complejo de apartamentos para el mediodía, un compañero de trabajo reservó habitaciones en un hotel alejado de la costa para mis colegas y para mí. Recubrí con madera todas las ventanas y guardé

mis pertenencias personales.

Como anticipaba la visita de mi esposa e hijos, quienes iban a quedarse por una semana, yo había comprado suficientes alimentos y agua para mi familia de seis. Me tranquilizaba saber que tenía un lugar seguro donde refugiarme, y que tendría suficiente comida para varias semanas.

A las 10:30 de la mañana ya estaba listo para irme; me sentía bien, ya que todo estaba en orden. Me arrodillé para orar, le di gracias al Padre Celestial por mis bendiciones y le pedí Su ayuda durante la tormenta que se avecinaba; al final de mi oración, el Espíritu me inspiró a decir: “Si hay alguien que necesite ayuda, por favor, ayúdame a encontrarlo”.

A los pocos minutos, una viuda de unos 80 años tocó a mi puerta. “Disculpe”, me dijo; “toqué a la puerta equivocada; estoy buscando a una amiga”.

Se veía exhausta. Cuando le pregunté si la podía ayudar, ella se turbó y dijo que no sabía qué hacer ni a dónde ir. Le pregunté dónde vivía y fuimos juntos a su apartamento; evaluamos su situación y examinamos sus opciones.

Le comenté que mi empresa quizás tuviera espacio en una de nuestras habitaciones de hotel, y la invité a quedarse con nuestro grupo. Ella suspiró aliviada. Empacamos rápidamente, aseguramos su apartamento y sus pertenencias e hice arreglos con un colega para que llevara el auto de ella al hotel.

Cuando ya me iba, otras dos viudas pidieron ayuda. Las ayudé a calmarse para que pudieran pensar con claridad y ver dónde podrían refugiarse. Cuando estaba recogiendo el equipaje de un compañero de trabajo, otra señora mayor nos pidió ayuda. Guardamos todas sus frágiles pertenencias en lugares seguros y la ayudamos a prepararse para marcharse.

Mientras tanto, otros colegas habían invitado a dos jóvenes estudiantes, que habían estado viviendo en una isla, a quedarse con nuestro grupo en el hotel. La única comida que ellos tenían eran unos bocadillos y una pequeña botella de agua mineral. Afortunadamente, yo tenía bastante para compartir, no sólo con ellos, sino también con todos los demás.

¡Qué bendición fue el estar preparado y recibir la guía del Señor! Eso me permitió ejercer una influencia tranquilizante en momentos de angustia y poder dedicar casi todo mi tiempo a ayudar a los demás sin preocuparme de mí mismo. Ahora tengo en mayor estima el consejo de nuestros líderes del sacerdocio de estar preparados. ■

Brent Fisher, California, EE. UU.

Cuando le pregunté si la podía ayudar, ella se turbó y dijo que no sabía qué hacer ni a dónde ir.



ESPERANDO EL AMANECECER

Las sombras envolvían la habitación mientras yo yacía despierta escuchando la respiración de mi esposo, tratando de determinar si estaba dormido. Habían transcurrido apenas dos días desde que nuestra hija de 12 años había fallecido por motivo de un repentino y traumático accidente. Volví a cerrar los ojos sin lograr conciliar el sueño. Mi corazón anhelaba estar con mi hija. Todo el conocimiento del Plan de Salvación no lograba aliviar el dolor de extrañarla.

Cuando comenzó a amanecer, súbitamente sentí un intenso deseo. El sol iba a salir muy pronto y en mi mente podía ver el cielo tiñéndose de una suave luz rosada. A nuestra hija le encantaba el color rosado. Un amanecer color rosa sería justo lo que necesitaba para sentirme otra vez cerca de ella.

“Vayamos a ver la salida del sol”, le susurré a mi soñoliento esposo.

Nos paramos frente a la casa, mirando hacia el este, y esperamos... y esperamos. Aunque el cielo se estaba aclarando, el sol no se abría paso a través de las nubes en el horizonte.

Recliné la cabeza en el hombro de mi esposo y suspiré, tratando de fingir que no me importaba; sin embargo, yo quería más; necesitaba más. Ciertamente el Padre Celestial podía haberme concedido este deseo después de haberse llevado a nuestra dulce hija a Su hogar con Él.

Cuando mi esposo se dio la vuelta para entrar en la casa, mirando detrás de nosotros hacia el oeste, dijo: “¡Mira!”.

Me di la vuelta. Detrás de nosotros, las nubes estaban teñidas de un delicado color rosáceo, envueltas en una luz dorada. Me quedé sin aliento y me brotaron las lágrimas. ¡Era mucho más bello de lo que podía haber imaginado! Sentí como si fuese un abrazo de nuestra hija. Supe que el Padre Celestial estaba al tanto de mi corazón afligido y me estaba enviando una promesa de paz para el futuro, un tierno recordatorio de que las familias son eternas y de los hermosos momentos aún por venir.

A menudo he pensado en ese hermoso momento y en la nueva perspectiva que me brindó. ¿Quién mira al oeste para ver la salida del sol? Sin embargo, allí era donde me esperaba el milagro. ¿Cuántas bendiciones y milagros me pierdo porque provienen de lugares inesperados? ¿Cuántas veces me centro en lo que pienso que

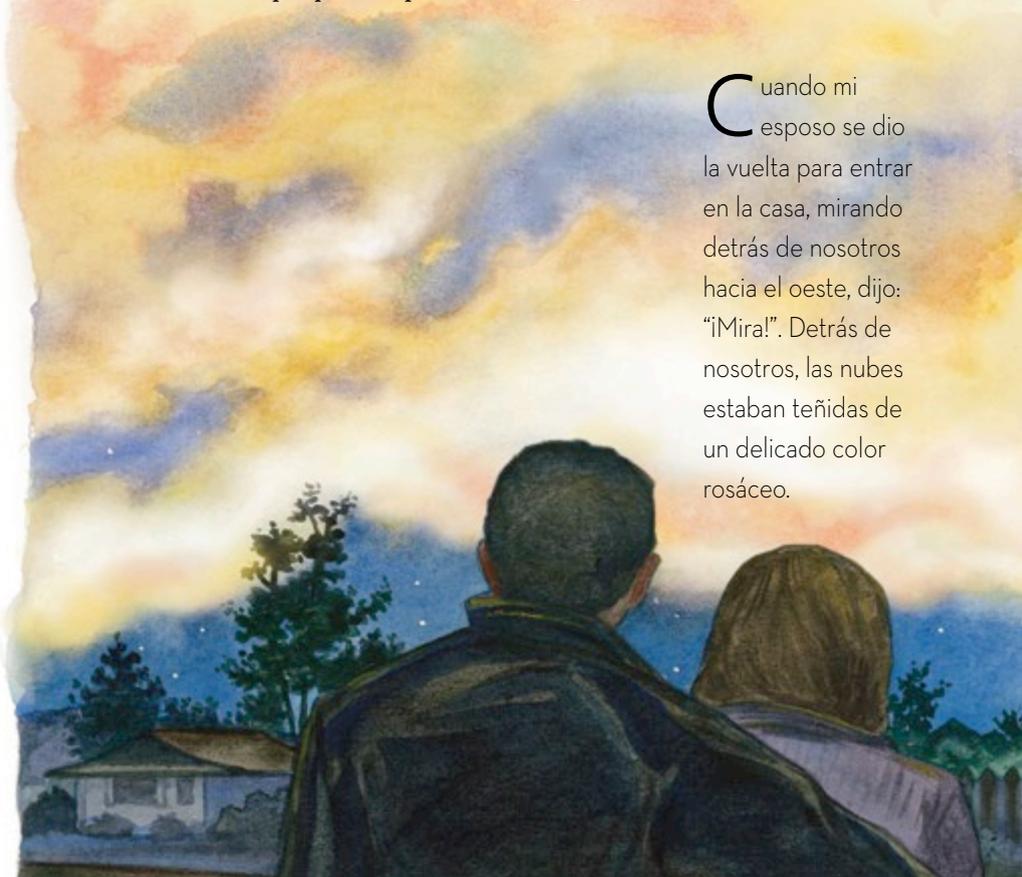
debe ser y paso por alto la gloria de lo que es?

Habíamos orado sin cesar por un milagro que fue negado, pero al mirar a mi alrededor con mi nueva perspectiva, vi el milagro de cuatro vidas que se mejoraron por la donación de los órganos de nuestra hija, el milagro del amor en la familia y la unidad del barrio, y el milagro del servicio. He sentido profunda aflicción, pero también he sentido que una poderosa esperanza llena mi alma en cada amanecer rosáceo, en cada ocaso teñido de rosa y en cada flor rosada que se cruzaba en mi camino.

Ahora, cuando sale el sol, miro al este y luego me vuelvo para ver al oeste. Sonrío al darme cuenta de que siempre hay milagros y bendiciones por descubrir, y que el sol siempre saldrá por encima de nuestras aflicciones, si se lo permitimos. ■

Julia Wagner, Ohio, EE. UU.

Cuando mi esposo se dio la vuelta para entrar en la casa, mirando detrás de nosotros hacia el oeste, dijo: “¡Mira!”. Detrás de nosotros, las nubes estaban teñidas de un delicado color rosáceo.



¿De qué manera el vivir con modestia en el lenguaje, la conducta y la apariencia nos permite irradiar luz y glorificar a Dios?

Si vuestra mira está puesta únicamente en

Por Katherine Nelson y Heidi McConkie

En el concilio premortal de los cielos, cuando Jesucristo se ofreció para ser nuestro Salvador, Él le dijo al Padre: “Hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre” (Moisés 4:2).

El Señor siempre ha dado el ejemplo de glorificar al Padre. Durante Su ministerio terrenal, el Salvador nunca atrajo la atención hacia Sí mismo, sino que dirigía la atención de Sus seguidores hacia el Padre, enseñando: “El que cree en mí no cree en mí, sino en el que me envió” (Juan 12:44). En actitud, apariencia, palabras y hechos, el Salvador nos enseñó acerca de la importancia de la modestia.

En su determinación de seguir al Salvador, los jóvenes adultos que se citan en este artículo reflexionan sobre las expresiones internas y externas de la modestia y hablan sobre cómo su compromiso de glorificar a Dios ha moldeado su carácter y guiado sus acciones.

Glorificar a Dios e irradiar luz

Comprendemos mejor cómo la modestia glorifica a Dios cuando realmente entendemos lo que es. En *Leales a la Fe* se explica: “La modestia es una

Mi gloria

actitud de humildad y decencia en la forma de vestir, en tu arreglo personal y en el lenguaje y la conducta. Si eres recatado(a), no tratarás de atraer atención indebida hacia ti mismo(a), sino que tu deseo será [glorificar]... a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu’ (1 Corintios 6:20)”¹.

A medida que aprendemos a manifestar la modestia tal como lo hizo el Salvador, admitimos al Espíritu en nuestra vida y se cumple la promesa de que “...si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz” (D. y C. 88:67). Conforme vayamos leyendo en cuanto a la forma en que otros jóvenes adultos entienden la modestia, puedes considerar la manera de aumentar tu propia luz espiritual haciendo los ajustes necesarios para mejorar tu compromiso interior hacia la modestia, así como la expresión externa de ella.

Ser modesto en el lenguaje y en conducta

“Tus palabras y tus acciones pueden tener una profunda influencia en ti y en otras personas. Exprésate con lenguaje limpio y positivo que eleve el espíritu y con hechos que den felicidad a las personas que te rodeen. A cambio de tus esfuerzos por ser recatado(a) tanto en palabras como en hechos, recibirás mayor guía y mayor consuelo del Espíritu Santo”².

Dar’ja Sergeevna Shvydko, de Volgogrado, Rusia, explica que somos modestos en nuestro lenguaje cuando tratamos a los demás con respeto y utilizamos un “tono suave y calmado para expresar nuestros pensamientos, sin emplear palabras groseras o inapropiadas”. El lenguaje modesto no admite chismes, burlas, menosprecios ni sarcasmos; no denigra a los demás ni alimenta egos; simplemente manifiesta amabilidad para con todos los



JÓVENES ADULTOS

hijos del Padre Celestial, reconociendo la divinidad que hay en ellos.

En nuestra conversación también debemos mostrar respeto por la Trinidad: “Evita el lenguaje indecente y el uso casual e irreverente del nombre del Señor, que son prácticas tan comunes en el mundo... La naturaleza irreverente de esa clase de lenguaje y de ese tipo de conducta dañará [nuestra] habilidad de recibir la apacible inspiración del Espíritu Santo”³.

“La modestia es una actitud de humildad y decencia en la forma de vestir, en tu arreglo personal y en el lenguaje y la conducta. Si eres recatado(a), no tratarás de atraer atención indebida hacia ti mismo(a)”.

Así como el hablar en forma inmodesta —como decir chismes o ridiculizar— puede dañar las relaciones, el lenguaje modesto fomenta un compromiso más profundo hacia Dios y, tal como lo explica Kelly Prue, de Utah, EE. UU., “aumenta nuestra capacidad de establecer relaciones positivas con las demás personas. Al hablar con modestia ayudamos a que aflore lo mejor en las otras personas”.

La modestia en el lenguaje y en la conducta van de la mano. “Es importante ser modesto tanto en el lenguaje como en la forma de comportarse,

porque eso demuestra quién eres y qué cosas valoras”, dice Mike Olsen, de Utah. Las personas se dan cuenta cuando las palabras y las acciones no concuerdan. El lenguaje que edifica a los demás y glorifica a Dios debe ir acompañado de obras que lo complementen. Mediante actos de servicio y de bondad, demostramos que nuestro compromiso de edificar a los demás y honrar a Dios está arraigado en nosotros más profundamente que nuestras palabras. Nuestro ejemplo como discípulos en hechos y en palabras puede ejercer una influencia para el bien.

“Realmente valoro la modestia en la conducta y en el habla”, dice Carrie Carlson, de Colorado, EE. UU. “Hay algo encantador en quien es humilde y no hace las cosas con el fin de recibir atención. Quienes se expresan con modestia, se convierten en poderosos instrumentos del Señor”.

Ser modesto en vestimenta y en el arreglo personal

“La modestia [en el vestir] ayuda a sacar lo mejor de nosotros porque nos ayuda a centrarnos en el ser espiritual en vez del hombre natural”, dice Paul Cave, de Utah. Al vestir con modestia, damos lugar a que los demás nos conozcan y nos aprecien por nuestra personalidad y carácter, en lugar de por nuestra apariencia.

Nuestra manera de vestir no sólo indica a los demás la forma en que deben tratarnos, sino que también influye en cómo nos vemos y nos tratamos a nosotros mismos. “Aprendemos del Evangelio que nuestro cuerpo es un don de Dios”, dice Luis Da Cruz Junior, de Brasil. “Nuestro cuerpo nos ayuda a progresar y a llegar a ser como nuestro

Padre. Por esa razón es importante vestir con modestia. Al hacerlo, demostramos a Dios y a los demás que respetamos este don y a los demás”⁴.

Carrie explica: “La ropa inmodesta tiene el propósito de representar al cuerpo como un objeto físico separado de un espíritu que tiene personalidad y carácter. El ser modesta, aunque a veces ha significado invertir más dinero y siempre invertir más tiempo, me ha ayudado a ver que mi cuerpo es el recipiente de un hermoso espíritu con potencial y destino divinos, procreado y criado por Padres Celestiales. Merece mucho más cuidado y respeto de lo que el mundo le da”.

En *Leales a la Fe* se enseña: “Además de no usar ropa [inmodesta], debes evitar los extremos en la forma de vestir, en tu apariencia y en el estilo de tu cabello. En la vestimenta, el aseo personal y los modales, siempre sé pulcro(a) y limpio(a); nunca seas descuidado(a) ni vistas de manera demasiado informal cuando no sea apropiado hacerlo”⁵. Por la forma en que nos vestimos y nos presentamos, comunicamos el respeto que sentimos por Dios, por nosotros mismos y por los demás.

Comprometernos a ser constantes

Al procurar seguir las normas de modestia del Evangelio, mostramos nuestro compromiso siendo constantes y guardando los mandamientos del Señor en todo momento, no sólo cuando es conveniente.

El verdadero compromiso siempre se arraiga en los principios del Evangelio. Anthony Roberts, de Utah, explica: “La modestia es una actitud mental, es el deseo de vivir

diariamente de conformidad con el Evangelio y el Plan de Salvación”. Al compenetrarnos con el Evangelio, nuestra conversión se profundiza y aumenta nuestro deseo de vivir los principios del mismo.

Entender nuestra naturaleza divina

El ser constantes en practicar la modestia nos permite entender y valorar nuestro legado, y el conocimiento



de nuestra naturaleza divina puede inspirarnos a ser más modestos. Raffaella Ferrini, de Florencia, Italia, explica: “La modestia bendice mi vida, porque me ayuda a sentirme como una hija especial de mi Padre Celestial; y ese conocimiento, a su vez, me hace desear ser modesta”.

El permitir que el mundo defina quiénes somos puede dañar nuestra autoestima. Julianna Auna, de Utah, describe su experiencia: “Antes de adquirir un testimonio acerca del principio de la modestia, me hallaba en una posición desdichada y espiritualmente

insegura. El permitir que el mundo me definiera me deprimía y paralizaba espiritualmente, porque la obsesión del mundo por las cosas físicas y temporales es cruel e implacable. Una vez que decidí no escuchar al mundo, sino permitir que mi relación con Dios me definiera, la vida se me hizo más fácil, más libre y más feliz”. Cuando busquemos la aprobación del Padre Celestial en vez de la del mundo, encontraremos mayor gozo en la vida y mayor motivación para ser modestos.

Vivir una vida modesta

“La modestia se expresa en todo lo que hacemos: nuestra manera de hablar, nuestra apariencia externa, nuestra conducta, e incluso, los lugares que visitamos”, dice Galina Viktorovna Savchuk, de Novosibirsk, Rusia. El aplicar la modestia en nuestra forma de vivir está estrechamente relacionado con nuestro compromiso hacia el Evangelio y nuestra relación con Dios.

La verdadera modestia es una combinación de conducta y de actitud. El esforzarnos por mejorar nuestra conducta nos ayudará a mejorar nuestra actitud mental, y viceversa. El ser modesto en nuestro comportamiento y nuestra apariencia sin establecer un compromiso para toda la vida, impide que recibamos todas las bendiciones que derivan de vivir modestamente; y el creer que somos personas modestas, sin que nuestras acciones lo respalden, es engañarse a uno mismo⁶.

En el contexto de la modestia, decir que nuestra mira está puesta únicamente en la gloria de Dios, significa que interna y externamente estamos

comprometidos a vivir en forma modesta. Así como nuestra mira debe estar puesta en Dios, nuestra apariencia exterior y nuestras acciones deben ser compatibles con los principios de la modestia. Sin embargo, sólo mirar hacia Dios no hace que nuestra mira esté puesta únicamente en Su gloria; nuestra mira debe estar centrada en Él. De igual modo, la vestimenta y la apariencia modestas deben ir acompañadas de la perspectiva de los principios eternos.

Al mirar hacia Dios, podremos centrar nuestra visión más fácilmente en Él. Así también, al centrar nuestra visión en Dios, nuestros ojos se dirigirán naturalmente hacia donde Él está.

A medida que nos esforcemos por vivir modestamente, sentiremos el aumento de la influencia del Espíritu en nuestra vida. El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que la modestia “es una virtud fundamental para ser digno de tener el Espíritu. El ser modesto es ser humilde, y el ser humilde invita al Espíritu a estar con nosotros”⁷. Con la guía del Espíritu en nuestros pensamientos y en nuestras acciones, nuestra mira estará puesta únicamente en la gloria de Dios y seremos llenos de luz. ■

Katherine Nelson vive en Utah, EE. UU.

Heidi McConkie vive en Delaware, EE. UU.

NOTAS

1. *Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 119.
2. *Leales a la Fe*, pág. 121.
3. *Leales a la Fe*, pág. 121.
4. Véase *Leales a la Fe*, pág. 120.
5. *Leales a la Fe*, pág. 120.
6. Véase de Lynn G. Robbins, “¿Qué clase de hombres y mujeres habéis de ser?”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 103.
7. Robert D. Hales, “La modestia: Reverencia hacia el Señor”, *Liahona*, agosto de 2008, pág. 18.

Finlandia

Conversión y sacrificio en

Por Melissa Zenteno

A pocos kilómetros de la costa de Helsinki, Finlandia, está la fortaleza marítima Suomenlinna, que fue construida en el siglo XVIII para fortalecer el país contra los invasores. Esta fortificación se extiende a lo largo de seis islas y representa la firme determinación del pueblo finlandés.

Sin embargo, los miembros finlandeses, cuando viajan a la capital, visitan otro edificio. El Templo de Helsinki, Finlandia, es un símbolo tangible de su conversión y de la protección que reciben al vivir el Evangelio.

Para Niilo Kervinen, un joven adulto de 24 años de Rovaniemi, Finlandia, el viaje en tren de diez horas a Helsinki es un precio muy pequeño que pagar por las bendiciones que se reciben al servir en el templo.

Antes de la dedicación del Templo de Helsinki, Finlandia, en octubre de 2006, Niilo y otros miembros de su barrio tenían que viajar al Templo de Estocolmo, Suecia, o al Templo de Copenhague, Dinamarca. “Por lo general, los viajes duraban una semana completa durante las vacaciones de verano”, recuerda. Los recorridos

en autobús y el dormir en tiendas de campaña durante esos viajes son algunos de los mejores recuerdos que tiene.

Aun así, el tener un templo en su país natal es una bendición maravillosa. “Cuando anunciaron el Templo de Helsinki me puse muy contento”, dice Niilo. “La oración dedicatoria todavía resuena en mi corazón cada vez que entro al templo”.

Ese amor que Niilo siente por el templo lo distingue de sus amigos. “Los finlandeses trabajan mucho y les gusta mantenerse activos, pero dedican poco tiempo a las cosas espirituales en su vida”, explica. Aunque Niilo dice que siempre ha tenido la bendición de contar con buenos amigos, al ir creciendo, la diferencia entre la forma en que vivían sus amigos y la forma en que se le había enseñado a vivir a él era cada vez más evidente. Fue esa diferencia lo que llevó a Niilo a procurar su propio testimonio cuando tenía 17 años. “Tenía que decidir qué postura tomaría y la clase de persona que sería”, comenta. “Con las bendiciones del Señor y con la guía de mi familia y de buenos amigos,

¿Cómo es ser un joven adulto fiel en Finlandia? Un joven habla sobre su cultura y su fe.

obtuve un testimonio más firme de la Iglesia”.

En cuanto a la conversión, el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Prometo que al llegar a un conocimiento de la verdad y convertirnos al Señor, permaneceremos firmes e inmutables y nunca nos desviaremos”¹. Aunque viajar a Helsinki requiere tiempo y dinero, Niilo tienen la determinación de ser un discípulo de Cristo; y para él, eso no es un sacrificio. ■

NOTA

1. David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 109.

MÁS SOBRE NIILLO

¿Qué comen los finlandeses normalmente?

Algunos de mis platos favoritos son la sopa de salmón y la carne de ciervo con puré de papas. También como mucho pan de centeno.

¿Qué haces para divertirte?

Me gusta hacer snowboarding, ver películas o simplemente salir a caminar al aire libre. Serví mi misión en Japón, así que, cuando puedo, estudio japonés.

¿Cómo es la cuestión de salir con jóvenes del sexo opuesto en Finlandia?

En nuestra cultura no se acostumbra mucho salir en pareja. Las personas por lo general invitan a alguien a salir sólo después de estar bastante interesados en la otra persona. Aquí, el salir con personas del sexo opuesto no es una forma de llegar a conocerse. A pesar de que no hay muchos miembros, hay muchos jóvenes adultos fieles; a veces, los jóvenes viajan largas distancias para salir con alguien que han conocido en un baile de jóvenes adultos.

LA IGLESIA EN FINLANDIA

4.715 Santos de los Últimos Días
15 barrios
15 ramas
2 estacas
1 misión

LAS CIFRAS

5.250.000 de personas (para enero de 2012)
187.888 lagos
179.584 islas
2,2 millones de saunas

1 templo, dedicado el 22 de octubre de 2006

DATOS DE INTERÉS

Capital: Helsinki
Idioma: finlandés (suomi)



HOMBRES Y MUJERES EN LA **OBRA** DEL **SEÑOR**

En el grandioso plan de nuestro Padre Celestial, que incluye el sacerdocio, los hombres y las mujeres desempeñan funciones diferentes pero igualmente valiosas.



Por el élder
M. Russell Ballard
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Creo que hay ciertas verdades que tanto los hombres como las mujeres precisan comprender acerca de la función esencial de la mujer en el fortalecimiento y la edificación del reino de Dios en la tierra. En muchos aspectos, la mujer es el corazón de la Iglesia. De modo que, con la ayuda del Señor, quisiera rendir tributo a las mujeres y a las jovencitas fieles de la Iglesia. Ustedes, queridas hermanas, dondequiera que vivan, sepan del gran afecto y la enorme confianza que la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles tienen en ustedes.

Permítanme comenzar recordándoles lo que estamos haciendo aquí en la tierra.

Somos amados hijos e hijas de nuestro Padre Celestial procreados en espíritu y vivimos con Él en el mundo premortal. A fin de cumplir con la misión de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39), nuestro Padre Celestial concibió un plan diseñado para ayudar a Sus hijos a lograr su máximo potencial. El plan de nuestro Padre requería que el hombre cayera y quedara separado de Él por un tiempo, lo cual implicaba nacer en esta vida, obtener un cuerpo e iniciar un período de probación. Su plan incluía un Salvador para redimir

a la humanidad de la Caída. La expiación de nuestro Señor Jesucristo proporciona el camino, a través de ordenanzas y convenios sagrados del Evangelio, para regresar a la presencia de Dios. Dado que viviríamos en un entorno mortal repleto de peligros y distracciones, nuestro Padre Celestial y Su Hijo sabían que necesitaríamos tener acceso a un poder mayor que el nuestro; sabían que necesitaríamos tener acceso al poder de Ellos. El evangelio y la doctrina de Cristo dan a todos quienes los acepten el poder de alcanzar la vida eterna y el poder para hallar gozo en el trayecto.

Hay quienes cuestionan el lugar de la mujer en el plan de Dios y en la Iglesia. He realizado muchas entrevistas con medios de difusión nacionales e internacionales y puedo decirles que la mayoría de los periodistas con los que he tratado han tenido ideas preconcebidas con respecto a ello. A lo largo de los años, muchos han hecho preguntas que implicaban que en la Iglesia se consideraba a la mujer un persona de segunda clase; nada se aleja más de la verdad.

Permítanme sugerir cinco puntos clave para su consideración en cuanto a este tema importante.

1. Dios tiene un plan para ayudarnos a alcanzar la vida eterna

Nuestro Padre Celestial creó tanto a la mujer como al hombre, que son Sus hijos e hijas procreados en espíritu. Esto significa que el sexo de la persona es eterno. Él tiene un plan cuyo fin es ayudar a todos los que elijan seguirle a Él y a Su Hijo Jesucristo a lograr su destino como herederos de la vida eterna.

Si nuestra exaltación final es la meta y el objetivo esenciales que Ellos tienen, y si son omniscientes y perfectos, como sabemos que lo son, entonces Ellos saben mejor cómo prepararnos, enseñarnos y guiarnos para que tengamos mayor probabilidad de hacernos acreedores a la exaltación.

Casi todos tenemos familiares o amigos que se han visto involucrados en diversos asuntos sociales problemáticos. El discutir en cuanto a esos asuntos por lo general no brinda solución alguna y, de hecho, puede crear contención. Hay algunas preguntas sobre la postura de la Iglesia en cuanto a temas delicados que son difíciles de responder

de manera satisfactoria para todos. Sin embargo, cuando acudimos al Señor en oración para saber lo que debemos pensar y hacer en estas situaciones, entonces viene la impresión: “¿Crees en Jesucristo y lo sigues tanto a Él como al Padre?”. Pienso que la mayoría de los miembros de la Iglesia, en un momento u otro, se preguntarán si podrán hacer todo lo que se les pide; pero si realmente creemos en el Señor, recibimos la reafirmación: “Le creo a Jesucristo y estoy dispuesto a hacer cualquier cosa que Él necesite que yo haga”. De modo que seguimos adelante. ¡Cuán poderosas son las palabras “Le creo a Jesucristo”!

Nuestros testimonios, nuestra paz interior y nuestro bienestar comienzan con la disposición de creer que nuestro Padre Celestial realmente sabe lo que es mejor.

2. La Iglesia se gobierna por medio de las llaves del sacerdocio

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia del Señor y se rige por la autoridad del sacerdocio y las llaves del sacerdocio, y a través de ellas.



“Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra”¹.

Quiénes poseen llaves del sacerdocio —ya sea que se trate de un diácono que tiene llaves para su quórum, un obispo que tiene llaves para su barrio, un presidente de estaca que tiene llaves para su estaca o el Presidente de la Iglesia, que posee todas las llaves del sacerdocio— literalmente hacen posible que todos los que sirven fielmente bajo su dirección ejerzan la autoridad del sacerdocio y tengan acceso al poder del mismo.

Todos los hombres y todas las mujeres sirven bajo la dirección de quienes tienen llaves. Así es como el Señor gobierna Su Iglesia.

Permítanme repetir algo que dije en la conferencia general de abril de 2013: “En el grandioso plan de nuestro Padre Celestial, que incluye el sacerdocio, los hombres tienen la singular responsabilidad de administrarlo; pero ellos no son el sacerdocio. Los hombres y las mujeres desempeñan funciones diferentes pero igualmente valiosas. Así como una mujer no puede concebir un hijo sin el hombre, tampoco el hombre puede ejercer plenamente el poder del sacerdocio para establecer una familia eterna sin la mujer... En la perspectiva eterna, el [esposo] y la [esposa] comparten el poder procreador y el poder del sacerdocio”².

¿Por qué se ordena a los hombres a los oficios del sacerdocio y a las mujeres no? El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) explicó que es el Señor, no el hombre, “quien determinó que los hombres de la Iglesia fueran poseedores del sacerdocio”, y también fue el Señor quien invistió a la mujer con “la capacidad de complementar esta maravillosa organización, que es la Iglesia y el reino de Dios”³... Al fin y al cabo, el Señor no ha revelado por qué ha organizado Su Iglesia como lo ha hecho.

No olvidemos que aproximadamente la mitad de toda la enseñanza que se lleva a cabo en la Iglesia la efectúan las hermanas. Buena parte del liderazgo que se brinda viene de nuestras hermanas. Las mujeres planean y dirigen muchas oportunidades de servicio y actividades. El consejo y otro tipo de participación de las mujeres en los consejos de barrio y estaca, y en los consejos generales de las Oficinas Generales de la Iglesia, brindan la perspectiva, la sabiduría y el equilibrio necesarios.

Es necesario que haya hombres que respeten a las mujeres y los dones espirituales característicos que poseen, así como mujeres que respeten las llaves del sacerdocio que poseen los hombres, a fin de invitar todas las bendiciones del cielo en cualquier labor que la Iglesia lleve a cabo.

3. El hombre y la mujer son igualmente importantes

El hombre y la mujer son iguales ante Dios y ante los ojos de la Iglesia, pero igual no significa que sean lo mismo. Las responsabilidades y los dones divinos de los hombres y las mujeres difieren en su naturaleza, pero no en su importancia ni influencia. La doctrina de nuestra Iglesia ubica a la mujer en una posición igual, y a la vez diferente, a la del hombre. Dios no considera a un sexo mejor o más importante que el otro. El presidente Hinckley declaró a las mujeres que “nuestro Padre Eterno... [siempre tuvo la] intención... [de] que ustedes fueran la corona gloriosa de Sus creaciones”⁴.

El hombre y la mujer tienen dones diferentes, distintos puntos fuertes, así como diferentes puntos de vista e inclinaciones. Ésa es una de las razones fundamentales por las que nos necesitamos unos a otros. Se requiere un hombre y una mujer para establecer una familia, y se requiere del hombre y de la mujer para llevar a cabo la obra del Señor. Un esposo y una esposa que trabajan juntos en rectitud se completan mutuamente. Tengamos cuidado de no tratar de alterar el plan de nuestro Padre Celestial ni el propósito de nuestra vida.

4. Todos son bendecidos mediante el poder del sacerdocio

Cuando el hombre y la mujer van al templo, ambos son investidos con el mismo poder, a saber, el poder del sacerdocio. Si bien la autoridad del sacerdocio se dirige a través de las llaves del sacerdocio, y éstas sólo las poseen varones dignos, el acceso al poder y a las bendiciones del sacerdocio está al alcance de todos los hijos de Dios.

Nuestro Padre Celestial es generoso con Su poder. Todo hombre y toda mujer tienen acceso a ese poder para recibir ayuda en su vida personal. Todos los que han hecho convenios sagrados con el Señor y que honran dichos convenios son dignos de recibir revelación personal, de ser bendecidos con el ministerio de ángeles, de comulgar con Dios, de recibir la plenitud del Evangelio y, finalmente, de



llegar a ser herederos junto con Jesucristo de todo lo que nuestro Padre tiene.

5. Necesitamos saber la doctrina y dar testimonio de ella

Necesitamos que las mujeres de la Iglesia conozcan la doctrina de Cristo y den testimonio de la Restauración de todas las formas que les sea posible. Jamás ha habido una época más compleja en la historia de la humanidad. Satanás y sus seguidores han estado perfeccionando las armas de su arsenal durante milenios, y tienen experiencia en destruir la fe y la confianza en Dios y en el Señor Jesucristo entre la familia humana.

Todos nosotros, hombres, mujeres, jóvenes adultos, jóvenes, niños y niñas, tenemos que defender, proteger y hacer que se conozca al Señor y Su Iglesia en toda la tierra. Necesitamos más voces distintivas e influyentes de mujeres, y de su fe. Necesitamos que aprendan la doctrina y comprendan aquello en lo que creemos a fin de que puedan dar testimonio de la verdad de todas las cosas, ya sea que esos testimonios se expresen alrededor de una fogata en un campamento de las Mujeres Jóvenes, en una reunión de testimonios, en un blog o en Facebook. Sólo ustedes pueden mostrar al mundo cómo son y en qué creen las mujeres de Dios que han hecho convenios.

Hermanas, su ámbito de influencia es único, los hombres no pueden duplicarlo. Nadie puede defender a

nuestro Salvador con mayor persuasión ni poder que ustedes, las hijas de Dios, quienes poseen tan grande fortaleza y convicción interior. El poder de la voz de una mujer conversa es incommensurable, y la Iglesia necesita sus voces ahora más que nunca.

Les dejo mi testimonio de que estamos en una época en la que debemos permanecer unidos. Debemos mantenernos juntos: hombres y mujeres, jovencitos y jovencitas, niños y niñas. Debemos defender el plan de nuestro Padre Celestial. Debemos defenderlo a Él; hay quienes intentan hacerlo a un lado. No podemos quedarnos de brazos cruzados como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y permitir que eso siga ocurriendo sin tener el valor suficiente de hacer que se oigan nuestras voces.

Ruego que Dios les bendiga para que tengan el valor de estudiar y conocer las verdades sencillas del Evangelio y luego las compartan en cada ocasión que se les presente. ■

De un discurso pronunciado en un devocional en la Universidad Brigham Young el 20 de agosto de 2013. Para el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.1.
2. M. Russell Ballard, “Ésta es mi obra y gloria”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 19.
3. Gordon B. Hinckley, “Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 78.
4. Gordon B. Hinckley, véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 117.

PREPARARSE PARA SERVIR; SERVIR A FIN DE PREPARARSE

Dios les dio el Sacerdocio Aarónico porque tiene una obra para ustedes: ahora y en el futuro.



David L. Beck
Presidente General de los Hombres Jóvenes

Jonathan es un amigo mío que se unió a la Iglesia hace cuatro años y es el único miembro de la Iglesia de su familia. Después de recibir el Sacerdocio Aarónico, comenzó a servir a otras personas como nunca antes lo había hecho. Él sabía que, para servir, tenía que aprender mucho. También quería ser digno y más responsable, así que estudió el Evangelio, oró y asistió a sus reuniones dominicales y a seminario. Trabajó arduamente para guardar los mandamientos y las normas de la Iglesia. Cumplió sus deberes del sacerdocio con diligencia, incluso el ser un gran maestro orientador. Su cuadernillo de *Mi Deber a Dios* lo ayudó a comprender esos deberes y a aprender a cumplirlos.

El servicio fiel de Jonathan en el sacerdocio le brindó fortaleza espiritual y lo ayudó a protegerse de las influencias malignas. Progresó enormemente mientras servía y se preparaba para el futuro. El año pasado, recibió dignamente el Sacerdocio de Melquisedec y la investidura del templo; ahora está sirviendo en una misión en Brasil.

Con frecuencia, el Sacerdocio Aarónico se conoce como el “sacerdocio preparatorio”. Dios les dio el Sacerdocio Aarónico porque tiene una obra para ustedes: ahora y en el futuro. Su servicio fiel en el Sacerdocio Aarónico los prepara para oportunidades aun mayores de servir en los años venideros. Al igual que Jonathan, se están preparando para “recibir el Sacerdocio de Melquisedec, para obtener

las bendiciones del templo, para servir en una misión de tiempo completo, para ser un marido y un padre amoroso y para continuar toda una vida de servicio al Señor” (*Leales a la Fe*, 2004, págs. 169-170).

Tal vez no conozcan todos los detalles de las maravillosas oportunidades que nuestro Padre Celestial les tiene reservadas, pero confío en que estarán preparados para recibir las si se acuerdan de hacer lo siguiente como poseedores del Sacerdocio Aarónico:

Seguir a Jesucristo

Como poseedores del sacerdocio, son representantes de Jesucristo. Esto significa que se les pide que Lo sigan y hagan lo que Él haría. ¿Qué haría Él? En toda situación dedicó Su vida a servir y bendecir a los demás. Ustedes también deben hacerlo. ¡Entréguense al servicio a los demás para crecer y mejorar a fin de que puedan dar más de ustedes mismos! Recuerden cómo crecía Jesucristo en Su juventud: Él “crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Parte de seguir al Salvador consiste en ser prudente y estar físicamente sano en su juventud, lo cual requiere que trabajen arduamente y siempre den lo mejor de ustedes mismos (véase D. y C. 4:2). Dios los favorece cuando se acercan a Él a través de la oración, el estudio del Evangelio, la obediencia y el servicio diarios. Ganan el favor de los demás



POSEEDORES DEL SACERDOCIO AARÓNICO:

CÓMO PUEDO PREPARARME PARA:

Sigan a Jesucristo al

- orar y estudiar el Evangelio a diario
- ser obedientes
- procurar la voluntad de Dios

Administren las ordenanzas del sacerdocio, tales como

- bendecir la Santa Cena
- bautizar a otras personas

Ministren siempre por medio de

- fortalecer a su familia y a los miembros del quórum
- rescatar a los miembros menos activos
- servir al necesitado

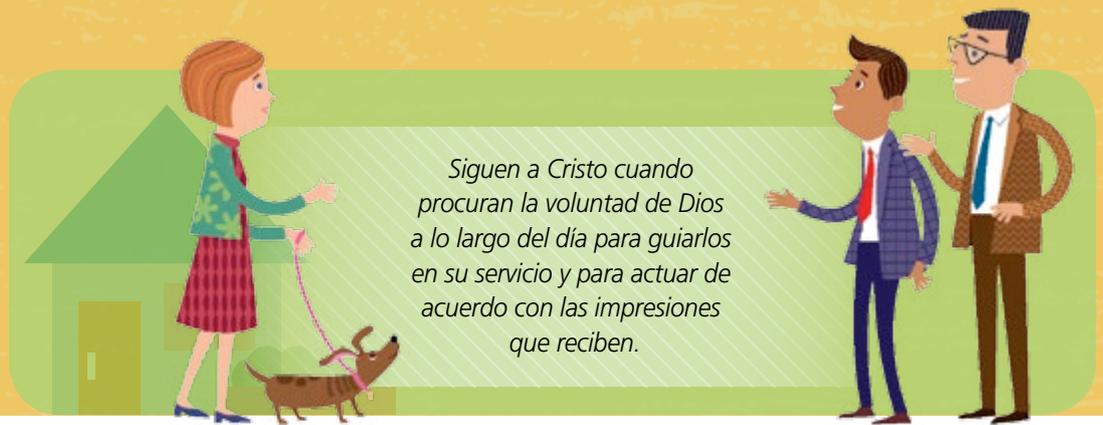
Recibir el Sacerdocio de Melquisedec

Recibir las bendiciones del templo

Servir en una misión

Llegar a ser un esposo y padre





cuando son amables y leales a su familia, y son amigos cristianos para con todos.

Recuerden que Jesús siempre hizo la voluntad del Padre. Ustedes siguen a Cristo cuando procuran la voluntad de Dios a lo largo del día para guiarlos en su servicio y para actuar de acuerdo con las impresiones que reciben.

Administrar las ordenanzas del sacerdocio

Las ordenanzas del sacerdocio son necesarias para todos los hijos de Dios, y éstas bendicen a Sus hijos e hijas por igual. Desde el momento en que llegan a ser diáconos, ayudan a administrar una ordenanza del sacerdocio al repartir la Santa Cena, y más tarde seguirán administrando ordenanzas del sacerdocio en el Sacerdocio Aarónico al preparar y bendecir la Santa Cena, al bautizar y al participar en la ordenación de otros poseedores del Sacerdocio Aarónico.

A fin de participar en ordenanzas sagradas, deben ser limpios. Su limpieza moral puede aportar gran poder espiritual a las ordenanzas que administran. Esfuércense por ser dignos en todo aspecto para portar los sagrados vasos de la Santa Cena del Señor (véase D. y C. 38:42). Al hacerlo, pueden ponerse de pie ante su barrio o rama como verdaderos representantes de Jesucristo, y ellos serán bendecidos por la determinación de ustedes de guardar los convenios que les están ayudando a renovar.

Ministrar siempre

Como poseedores del Sacerdocio Aarónico, ustedes ministran. Procuran en todo momento oportunidades de ministrar a su familia, amigos, miembros del quórum y

a otras personas. Todo lo que hagan en el sacerdocio les permite ministrar a los demás tanto física como espiritualmente. Por ejemplo, cuando ayudan a su obispo o presidente de rama al servir a una familia de la que son maestros orientadores, están aprendiendo a detectar y cuidar de las necesidades de los demás. También ministrarán a otras personas cuando tiendan una mano para fortalecer a los miembros del quórum y rescatar a los menos activos, al recolectar ofrendas de ayuno para ayudar al pobre y al necesitado, al realizar tareas físicas por los que estén enfermos o discapacitados, al enseñar y testificar de Cristo y Su evangelio, y al aliviar las cargas de los que se sientan desalentados.

Ustedes ministran al enseñar lecciones en las reuniones de quórum y en las noches de hogar; ministran al invitar a todos a venir a Cristo (véase D. y C. 20:29), en casa, en el quórum, en la escuela, con los misioneros de tiempo completo y dondequiera que se encuentren.

Su futuro

Hablen con sus padres o asesores sobre qué se requerirá de ustedes en sus funciones futuras como poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, misioneros, esposos y padres. En el espacio que se les facilita, escriban algunas de esas grandes responsabilidades y cómo pueden prepararse para ellas hoy al servir en el Sacerdocio Aarónico. Tal vez ahora les resulte abrumador, pero recuerden que la mejor manera de prepararse consiste simplemente en hacer lo que nuestro Padre Celestial les ha pedido que hagan hoy. Ruego que hallen felicidad a medida que sirven ahora y se preparan para su glorioso futuro. ■

EL PODER PARA BENDECIR A TODO EL MUNDO

Los líderes de la Iglesia nos han enseñado que las ordenanzas y los convenios del sacerdocio están al alcance de todos los hijos de Dios: hombres y mujeres.



“El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios que se dan para la salvación y la bendición de todos: hombres, mujeres y niños...”

“Existen bendiciones especiales de Dios para cada persona digna que se bautiza, recibe el Espíritu Santo y participa regularmente de la Santa Cena. El templo nos brinda luz y fortaleza adicionales, además de la promesa de la vida eterna (véase D. y C. 138:37, 51)”.

Véase élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 92.



“[Las] ordenanzas y [los] convenios del sacerdocio proporcionan acceso a la plenitud de las bendiciones que Dios nos ha prometido, las cuales son posibles gracias a

la expiación del Salvador. Esas ordenanzas invisten a los hijos e hijas de Dios con poder, el poder de Dios, y nos brindan la oportunidad de obtener la vida eterna: regresar a la presencia de Dios y vivir con Él como parte de Su familia eterna”.

Carole M. Stephens, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, “¿Sabemos lo que poseemos?”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 12.



“Es sumamente importante que comprendamos que nuestro Padre Celestial ha proporcionado una manera para que todos Sus hijos e hijas puedan acceder

a las bendiciones del sacerdocio y sean fortalecidos mediante ese poder. En el plan que Dios tiene para Sus hijos procreados en espíritu es fundamental la declaración que Él ha hecho: ‘Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’ (Moisés 1:39)”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, “‘Ésta es mi obra y gloria’”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 19.



COMPARTÉ TUS BENDICIONES

Comparte alguna de las formas en las que el sacerdocio te haya bendecido y que tal vez no sean obvias (por ejemplo, cuando se te brindan oportunidades de servir o al ser apartado para un llamamiento). Visita lds.org/go/PowerL4.

HACER QUE SE MANIFIESTEN LAS **BENDICIONES** DEL **SACERDOCIO** EN TU HOGAR



Por Bonnie L. Oscarson
Presidenta General de
las Mujeres Jóvenes

*Al cumplir con
tus convenios,
invocas el poder
del sacerdocio
para bendecir
tu hogar y a
tu familia.*

¿**D**e qué manera, siendo un joven o una jovencita, e independientemente de tus circunstancias familiares, puedes invocar el poder de los convenios del sacerdocio que concertaste en el momento de tu bautismo a fin de fortalecer tu hogar y a tu familia? El comprender la función y la importancia de nuestra familia en el plan del Señor puede inspirarnos a honrar las promesas que hemos hecho asegurándonos de que brindemos nuestro mejor y más entusiasta servicio en nuestro propio hogar. Echemos un vistazo a algunas de las maneras de invocar el poder de nuestros convenios para fortalecer y servir a quienes más nos importan.

¿Cómo responderías?

Es lunes por la tarde y tienes una gran cantidad de tareas escolares; entonces oyes que tu padre llama a la familia para llevar a cabo la noche de hogar. ¿Qué harías?

Opción A: Respondes: “¡Ay, papá, no tengo

tiempo para eso ahora! ¡Tengo que estudiar!”.

Opción B: Te apresuras a buscar a tus hermanos y participas alegremente en las oraciones, la música y el mensaje.

Cuando hay liderazgo del sacerdocio en el hogar

El apoyar a tus padres teniendo la buena disposición de participar en la noche de hogar, la oración familiar y el estudio familiar de las Escrituras es una de las maneras de fortalecer el liderazgo del sacerdocio en tu hogar. Hay muchas maneras más, tales como:

- Orar por tus padres. (Casi con toda seguridad ellos oran a diario por ti.)
- Apoyar a tus padres en sus llamamientos de la Iglesia y ofrecer tu ayuda con los quehaceres de la casa, especialmente cuando ellos estén atareados con asignaciones especiales.
- Acompañar a tus padres a recibir a los maestros orientadores cuando lleguen, y luego escuchar cortésmente su mensaje.

- Si hay un templo próximo a tu localidad, ofrecerte a cuidar de tus hermanos pequeños para que tus padres vayan al templo y participen en las ordenanzas del sacerdocio.

Recuerda que los padres no son los únicos que tienen la responsabilidad de invitar y mantener el Espíritu en el hogar. Hay muchas cosas que puedes hacer para invitar el Espíritu mediante tus acciones y tu actitud. ¿Estás haciendo lo que te corresponde para invitar la influencia del Espíritu en tu hogar?

Cuando no hay liderazgo del sacerdocio en el hogar

No todas las familias son iguales ni funcionan de la misma manera. Tal vez formes parte de una familia monoparental o en la que no haya un poseedor del sacerdocio que presida tu hogar. Aun así, hay muchas maneras de invitar el poder del sacerdocio para fortalecerte a ti y a tu familia. Las siguientes son cosas que todos debiéramos estar haciendo sin importar nuestras circunstancias:

- Orar en forma personal, estudiar las Escrituras y ayunar. Estos esfuerzos te ayudarán a ser espiritualmente fuerte y a invitar la influencia del Espíritu en tu vida y en tu esfera de influencia.
- Apartar un tiempo para magnificar tus llamamientos o asignaciones de la Iglesia y estar preparado para las lecciones del domingo. El hacerlo te ayuda a tener confianza en ti mismo y muestra tu apoyo a los programas del sacerdocio.

- Mostrar respeto por todos los miembros de tu familia y apoyar sus actividades edificantes. Estas decisiones contribuyen a fortalecer a toda la familia.
- Compartir con tu familia aquello que aprendas y hagas en las clases y quórumes de la Iglesia; es una manera de llevar las enseñanzas del Evangelio a tu hogar.
- Procurar maneras de servir a los que te rodean mediante actos sencillos de bondad.
- Ayudar en tu casa haciendo tareas o ayudando a uno de tus hermanos.
- Demostrar amor cristiano por tu familia, lo cual tendrá una influencia mayor que cualquier otra cosa que hagas a la hora de establecer lazos familiares fuertes.

Honar tus convenios

Al servir, amar y fortalecer a nuestra familia, estamos siendo fieles a los convenios que hicimos en el momento del bautismo de ser testigos de Jesucristo, guardar Sus mandamientos y fortalecer a quienes nos rodean. Podemos invocar la fuerza de los convenios del sacerdocio para ser una bendición y una ayuda en nuestro hogar y nuestra familia. *Sacerdocio, servicio y hogar* son palabras que debieran estar eternamente presentes en nuestra mente. Los miembros de nuestra familia deben ser nuestra prioridad principal al buscar maneras de participar en la obra de salvación. Cuando fortalecemos a nuestra familia, también fortalecemos la Iglesia, nuestra comunidad y el mundo. ■



“La familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”.

“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”,
Liahona, noviembre de 2010, pág. 129.



“La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee, 2000, pág. 148.



LA CONFIANZA QUE BRINDA LA DIGNIDAD

Deseo hablar en forma específica acerca de cómo tener una clase de confianza muy especial.



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Mi mensaje para ustedes es uno de esperanza y ánimo para el presente y para el resto de su vida. Hay muchos problemas en el mundo, pero siempre ha habido problemas, en todas las épocas y edades; no se preocupen por ellos ni dejen que los desanimen. Los próximos años estarán llenos de extraordinarias oportunidades y grandes bendiciones. Seguiremos teniendo adelantos en la ciencia, la tecnología, la medicina y la comunicación —todos esos campos que tanto enriquecen nuestra vida. Ustedes viven en la época más gloriosa que jamás se haya visto en el mundo, en la que más bendiciones llegan a mayor cantidad de personas del mundo que en cualquier otro momento de la historia. Recuerden, sus abuelas jamás soñaron tener una tableta digital cuando tenían la edad de ustedes, y sus abuelos aún no tienen ni idea de cómo enviar un mensaje de texto. Así que, sean felices, manténganse sanos y optimistas.

Digo esto, en parte, porque un artículo que leí hace poco decía que la enfermedad más común entre la juventud de hoy no es ni la diabetes, ni los problemas cardíacos ni el cáncer (esos problemas suelen reservarse

para la gente de mi edad, no la de ustedes); no, la enfermedad que los adolescentes y los veinteañeros padecen más, según el informe, es el dudar de sí mismos, el temor al futuro, la poca autoestima y la falta general de confianza en sí mismos y en el mundo que los rodea.

Aunque yo sea mucho mayor que ustedes, comprendo ese tipo de preocupaciones, porque durante la mayor parte de mi juventud yo también parecía enfrentar situaciones en las que no tenía mucha confianza en mí mismo. Recuerdo que me esforzaba por tener buenas calificaciones en la escuela con la esperanza de obtener una beca, y me preguntaba por qué los demás parecían tener más talento que yo en ese aspecto. Recuerdo años y años de competencias deportivas en las que procuré jugar con la confianza necesaria para tener éxito en los deportes de la secundaria y la universidad, deseando desesperadamente ganar el partido importante o el codiciado campeonato. En especial, recuerdo la falta de confianza al tratar con las jóvenes, lo que con tanta frecuencia es la causa de ansiedad entre los muchachos. Estoy tan agradecido de que la hermana Holland me diera una oportunidad. Sí, puedo recordar todas las



cosas que ustedes recuerdan: el sentirme incómodo con mi apariencia, el no estar seguro de que me aceptarían ni de lo que me depararía el futuro.

No es mi intención hablar de todos los problemas que un joven afronta y que lo hacen dudar de sí mismo o tener falta de confianza, pero sí deseo hablar específicamente sobre cómo adquirir una clase de confianza muy especial —una confianza que, cuando se gana merecidamente, logra maravillas en todos los demás aspectos de nuestra vida, especialmente en nuestra autoestima y en cómo percibimos el futuro. Para enfatizar este punto, necesito contarles algo.

El valor de la dignidad personal

Hace ya muchos años, mucho antes de que fuera llamado como Autoridad General, participé como discursante en una conferencia de jóvenes adultos. La conferencia terminó con una reunión de testimonios en la que un joven y apuesto ex misionero se puso de pie para dar su testimonio. Lucía apuesto, pulcro y seguro —tal como debe ser la apariencia de un ex misionero.

Al empezar a hablar, se le llenaron los ojos de lágrimas. Dijo que estaba agradecido por estar entre un grupo tan fantástico de jóvenes Santos de los Últimos Días y de sentirse bien por la vida que estaba tratando de llevar. Pero ese sentimiento, dijo él, sólo había sido posible debido a una experiencia que había tenido unos años

Mientras se encontraba sentado en su automóvil en la entrada de su casa, meditando y sintiendo gran pesar por lo ocurrido, su madre, que no era miembro de la Iglesia, salió corriendo desesperada de la casa.

antes, una experiencia que había cambiado su vida para siempre.

Entonces habló de la ocasión, poco después de haber sido ordenado élder a los 18 años, en que regresó a casa luego de haber salido con una jovencita. Algo había ocurrido en esa ocasión de lo que no se sentía orgulloso. No entró en detalles, ni tendría que haberlo hecho en público. Hasta el día de hoy desconozco la naturaleza del incidente, pero para él fue lo suficientemente importante como para que afectara su espíritu y su autoestima.

Mientras se encontraba sentado en su automóvil en la entrada de su casa, meditando y sintiendo gran pesar por lo ocurrido, fuese lo que fuese, su madre, que no era miembro de la Iglesia, salió corriendo desesperada de la casa y corrió hacia el auto donde él estaba. En un instante, le comunicó que su hermano menor se acababa de caer, se había golpeado la cabeza con fuerza y parecía estar teniendo convulsiones. El padre, que tampoco era miembro, había llamado de inmediato para que enviaran una ambulancia, pero la ayuda tardaría en llegar.

“Ven y haz algo”, le suplicó. “¿No hay algo que hagan en tu Iglesia en momentos como éste? Tú tienes el sacerdocio de ellos. Ven y haz algo”.





Su madre no sabía mucho de la Iglesia en aquel entonces, pero estaba al tanto de las bendiciones del sacerdocio. Sin embargo, esa noche, cuando alguien a quien él tanto amaba necesitaba de su fe y de su ayuda, este joven no pudo responder. Debido a los sentimientos con los que acababa de luchar y la situación comprometida en la que sintió que se había puesto —cualquiera que haya sido— no tuvo el valor de ir ante el Señor y suplicar la bendición que se necesitaba.

Salió volando del automóvil y corrió hasta la casa de un digno hermano mayor del barrio de la Iglesia que le había brindado su amistad desde que el muchacho se había convertido, unos dos o tres años antes. Le explicó lo ocurrido y los dos volvieron a la casa mucho antes de que llegaran los paramédicos. El final feliz de este relato, según se contó en esa reunión de testimonios, fue que ese hermano mayor inmediatamente dio una tierna y poderosa bendición del sacerdocio, dejando al jovencito herido en condición estable y descansando hasta que llegó la ayuda médica. El rápido viaje al hospital y el minucioso examen médico indicaron que no había daños permanentes. Un momento de mucho temor en la vida de esa familia había pasado.

Entonces el ex misionero del que estoy hablando dijo: “Nadie que no haya pasado por lo que yo pasé esa noche sabrá jamás la vergüenza y el pesar que sentí por no sentirme digno de ejercer el sacerdocio que poseía. El recuerdo es aún más doloroso para mí porque era mi propio hermanito el que me necesitaba, y mis amados padres, que no eran miembros y estaban tan angustiados, tenían el derecho de esperar más de mí. Pero hoy, ante ustedes,

“A partir de esa noche nunca he hecho nada que me impidiera presentarme ante el Señor con confianza y pedir Su ayuda cuando era necesaria”, dijo.

les puedo asegurar esto”, dijo él: “No soy perfecto, pero a partir de esa noche nunca he hecho nada que me impidiera presentarme ante el Señor con confianza y pedir Su ayuda cuando era necesaria. La dignidad personal es una lucha en este mundo en el que vivimos”, indicó, “pero es una batalla que estoy ganando. He sentido el dedo de la condenación señalándome una vez en mi vida, y no tengo la intención de volver a sentirlo jamás, si puedo hacer algo al respecto. Y, por supuesto”, concluyó, “puedo hacer *todo* lo necesario para que así sea”.

Concluyó su testimonio y se sentó. Aún lo puedo ver; aún puedo ver el lugar en el que nos encontrábamos; y aún puedo recordar el profundo y conmovedor silencio que siguió a sus palabras mientras todos en la sala tuvieron la oportunidad de examinar su propia alma, comprometiéndose, con más fervor, a vivir según las poderosas palabras que dijo el Señor:

“...deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; *entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios*; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad” (D. y C. 121:45–46; cursiva agregada).

Disfrutar del Espíritu de Dios

Mis queridos jóvenes amigos, que tengan una vida maravillosa. Piensen lo mejor, tengan esperanza en lo mejor y tengan fe en el futuro. Tienen una gran vida por delante. Su Padre Celestial los ama. Si han cometido algún error, se pueden arrepentir y ser perdonados, tal como sucedió con ese joven. Tienen plenas razones para vivir, para planear y para creer. El tener una conciencia tranquila cuando están solos con sus recuerdos les permite sentir el Espíritu de Dios de una manera muy personal. Quiero que disfruten ese Espíritu, que siempre sientan confianza en la presencia del Señor. Ruego que los pensamientos virtuosos mantengan nuestras acciones puras esta noche, mañana y para siempre. ■

De un charla fogonera para jóvenes llevada a cabo el 31 de diciembre de 2006.

LA PUERTA y EL SENDERO

Las ordenanzas y los convenios del sacerdocio nos sitúan en el sendero de la vida eterna y nos bendicen con la fortaleza que necesitamos ahora mismo.

Todos procuramos la vida eterna, lo cual significa ser salvos y exaltados en el grado más alto del reino celestial, donde podremos vivir como familias en la presencia del Padre Celestial.

Además de la fe en Jesucristo y el arrepentimiento, las ordenanzas y los convenios del sacerdocio nos permiten entrar en el sendero que conduce a la vida eterna. Sin importar cuándo hayas entrado en este sendero, ni dónde te encuentres en él, ni si has nacido en la Iglesia o te convertiste después, ni si has sido activo toda la vida o acabas de volver a la actividad en la Iglesia, puedes progresar por el sendero si te centras en tus convenios y en lo que puedes hacer para recibirlos y observarlos.

También es importante saber que las ordenanzas y los convenios del sacerdocio no sólo nos brindan la promesa de un futuro glorioso, sino que también nos brindan la entereza, el consuelo y el apoyo que precisamos ahora mismo a fin de seguir el sendero y perseverar hasta el fin en rectitud. ■

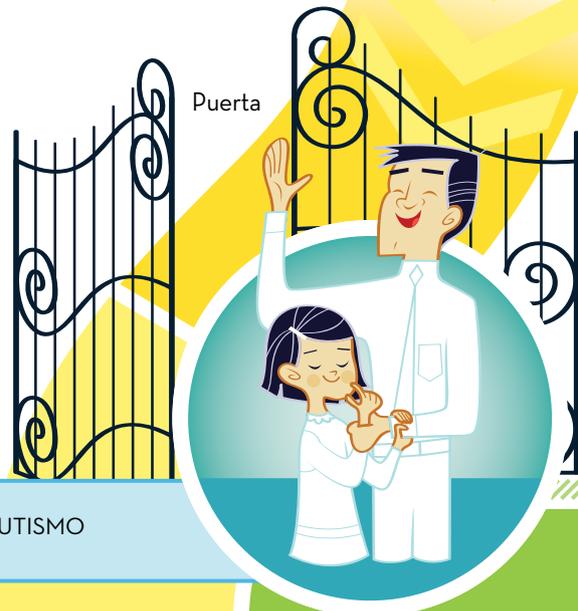


“Es la autoridad del sacerdocio en la Iglesia [la] que proporciona las sagradas ordenanzas y los convenios que **unen a las familias** y nos hacen dignos de **regresar a Dios el Padre y a Jesucristo** en el reino celestial. Esas ordenanzas traen paz porque son convenios con el Señor”.

Élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Paz personal: La recompensa a la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 34.

**SENDERO QUE
CONDUCE A LA
VIDA ETERNA
(PERSEVERAR
HASTA EL FIN)**

Véase 2 Nefi 31.



BAUTISMO



Santa Cena:
Renovación semanal
del convenio del
bautismo

DON DEL ESPÍRITU SANTO

ORDENANZAS Y CONVENIOS ESENCIALES
ORDENANZAS DE RENOVACIÓN Y FORTALECIMIENTO

Bendiciones patriarcales:
Guía individual especial y
bendiciones prometidas



OTORGAMIENTO Y ORDENACIÓN
AL SACERDOCIO (PARA LOS HOMBRES JÓVENES)



INVESTIDURA DEL TEMPLO

Bendiciones para los
enfermos: Ayuda y
sanidad



Bendiciones de padre y otras
bendiciones de consuelo y consejo:
Paz y guía cuando se necesitan



“El permanecer en el camino del Evangelio de convenios, mandamientos y ordenanzas nos **protege** y nos **prepara** para hacer la obra de Dios en este mundo”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Permaneced firmes en lugares santos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 49.



“A medida que participan dignamente en las ordenanzas del sacerdocio, el Señor les brindará mayor **fortaleza**, **paz** y **perspectiva eterna**”.

Élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 95.

AYUDA A LO LARGO DEL CAMINO

Escrituras: Guía e instrucción que se recibe como parte del convenio entre Dios y Su pueblo (véase D. y C. 84:57)

Oración: “[El Maestro] nos ofrece el convenio de ‘recordarle siempre’ y la advertencia de ‘orar’ siempre a fin de depositar nuestra confianza en Él, nuestra única seguridad” (Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Always”, *Ensign*, octubre de 1999, pág. 9).

Servicio: Cumplir nuestros convenios al servir a Dios y a Sus hijos, entre ellos los llamamientos, la obra del templo y de historia familiar, compartir el Evangelio y el servicio misional de tiempo completo

Arrepentimiento: Recordar nuestros convenios y acercarnos más al Salvador cuando nos hemos descañado; a veces incluye la ayuda de los líderes del sacerdocio

SELLAMIENTO EN EL TEMPLO



VIDA ETERNA
(REINO CELESTIAL CON LA FAMILIA)

“¿Qué debo hacer cuando en la escuela surge un tema contrario a las enseñanzas del Evangelio, como el aborto?”

Hay muchas maneras de responder —o no—, dependiendo de la situación. Primero, piensa en lo que sucedería si dices o no dices algo. Si tu silencio hiciera que los demás pensarán que estás de acuerdo con algo que sabes que está mal, tal vez quieras encontrar una manera sencilla de manifestar tu desacuerdo. Si crees que tus comentarios sólo provocarían contención, entonces podrías esperar hasta otro momento para compartirlos. Sin embargo, si tus compañeros de clase son respetuosos los unos con los otros y la maestra alienta la participación, podrías orar en busca de inspiración y luego explicar tus creencias.

También puedes prepararte con antelación si sabes que tu clase va a debatir un tema determinado. Además de las Escrituras y los discursos de la conferencia general sobre el tema, echa un vistazo a *Leales a la Fe, Principios del Evangelio* o a *Para la Fortaleza de la Juventud*. También podrías practicar explicándole el tema a tu familia en una noche de hogar. Habla con tu maestra y con tus compañeros cuando te sientas preparada.

La forma en que respondas es tan importante como *lo que* digas. Sé respetuosa y procura no utilizar vocabulario específico de la Iglesia. Tus compañeros de clase no te entenderán si dices: “Una asesora de las Mujeres Jóvenes de mi barrio me enseñó que...”.

Lo más importante es que sepas qué enseña la Iglesia y qué te dice el Espíritu Santo a fin de que no te dejes engañar por los errores que pudieras oír o leer en la clase.

Recuerda a quién representas

Cuando te encuentres en esas situaciones, procura recordar que tal vez los demás no compartan tus sentimientos en cuanto al tema. No seas prepotente ni agresivo, pero tampoco tengas miedo a defender tus creencias. Recuerda que representas a Cristo.

Madeline K., 16 años, Wyoming, EE. UU.

Sé cortés



Considero que debo compartir mis puntos de vista con cortesía y también expresar por qué creo en ellos. No creo que deba hacer

que los demás compartan mis puntos de vista, pero sí creo que deberían conocer mi postura sobre ciertos temas y entender mi perspectiva.

Sabrina S., 16 años, Oregón, EE. UU.

Conoce la postura de la Iglesia



Estuve en una clase donde con frecuencia se debatían temas controvertidos. Lo primero que hay que hacer es respetar las

creencias de los demás, lo mismo que tú esperarías de tus compañeros. Si el tema está en conflicto directo con la Iglesia, siéntete libre de compartir tu opinión. No tienes que mencionar la Iglesia en tu respuesta. No obstante, asegúrate de conocer la postura de la Iglesia en cuanto a esas cosas.

Joseph Z., 18 años, Maryland, EE. UU.

Sé respetuosa



Es importante que se nos oiga, pero también es muy importante respetar las creencias de los demás. No discutas. Discutir crea

enemigos y confusión. Si surge una idea contraria a nuestra religión, ten calma, concéntrate, sé respetuosa y no olvides escuchar al Espíritu. Hay cosas que nosotros no entendemos pero Dios sí las entiende. Deberíamos escuchar al Espíritu y aprender de Él.

Hannah M., 18 años, Utah, EE. UU.

Comparte lo que enseña la Iglesia

Procuro contestar las preguntas lo mejor que puedo porque mis amigos y maestros no conocen la postura de la Iglesia sobre esos temas a menos que yo se la diga. De esta manera lo sabrán para futuras ocasiones y tú te beneficiarás espiritualmente. Recuerda: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

Joshua M., 16 años, Manchester, Inglaterra

Ayuda a los demás a pensar en lo correcto



Comparte tus sentimientos con franqueza. Muchos temas que se tratan en la escuela, como el aborto, se debaten mucho, así que

no sientas vergüenza de expresarte. Es una buena oportunidad de compartir el Evangelio y las normas en las que

creemos. Si compartes tus creencias, ayudarás a las personas a pensar en lo que es correcto.

Madison R., 14 años, Carolina del Norte, EE. UU.

Corrige la falsa doctrina

Pertenece a una Iglesia misionera en la que se nos llama a predicar; por lo tanto, no podemos permitir que se extienda la falsa doctrina. En tales situaciones, debemos expresarnos a fin de corregir cualquier doctrina falsa y ayudar a la gente a entender el punto de vista del Evangelio restaurado en cuanto a ese tema.

David M., 16 años, Provincia Kasai Occidental, República Democrática del Congo

Evita la contención

Yo explicaría mi opinión defendiendo mis principios y las doctrinas de la Iglesia, y respetando las ideas de los demás. No sería contenciosa; eso alejaría el Espíritu, quien podría influir de manera positiva en las demás personas.

Daiana V., 15 años, Buenos Aires, Argentina



MANTENTE FIRME

“Tenemos el deber de explicar nuestra posición mediante el razonamiento, la persuasión amigable

y los hechos precisos; debemos permanecer firmes e inamovibles en los asuntos morales de esta época y en los principios eternos del Evangelio, sin entrar en polémicas con ningún individuo ni organización. La contención levanta muros y pone obstáculos; el amor abre puertas”.

Véase del élder Marvin J. Ashton (1915–1994), del Quórum de los Doce Apóstoles, “No tenemos tiempo para la contención”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 9.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Cómo puedo llegar a sentirme lo suficientemente cómodo para tratar problemas o inquietudes con mi obispo?”

Envía tus respuestas y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de mayo de 2014 a liahona@ldschurch.org o por correo postal (véase la dirección en la página 3).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



¿VERDADERO O FALSO?

A veces resulta difícil discernir la verdad del error, pero nuestro Padre Celestial nos ha dado dones poderosos para ayudarnos a distinguir entre la verdad de Dios y las mentiras de Satanás.

Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

Si alguna vez has hecho un examen con preguntas de verdadero o falso, sabes que a veces cuesta trabajo detectar una falsedad. Del mismo modo, en las grandes preguntas sobre la fe, las creencias o la vida cotidiana, si bien es extremadamente importante ser capaz de discernir entre lo que es verdad y lo que no lo es, no siempre es fácil.

Sin embargo, no debemos temer como quienes van a tomar un examen sin haberse preparado. Nuestro Padre Celestial nos ha

Diferentes tipos de falsedades

Primero, a modo de ejemplo, ámate a contestar este pequeño examen de verdadero o falso:



1

La luna es verde.

VERDADERO

FALSO

Neil Armstrong, el astronauta del Apollo 12, que fue la primera persona que caminó sobre la luna, dijo que aquel momento era un "paso gigantesco para la humanidad".

2

VERDADERO

FALSO



3

El programa de la Agencia Espacial Estadounidense (NASA, por sus siglas en inglés) no pudo ir a Marte en 1969, por lo que tuvieron que ir a la luna.

VERDADERO FALSO



Los vientos solares, la radiación, los rayos cósmicos y otros obstáculos habrían imposibilitado los alunizajes tripulados; además, las fotografías parecían alteradas y los relatos de los testigos discrepaban en ciertos detalles, así que el gobierno estadounidense debió haber manipulado todo aquello.

VERDADERO FALSO

4

argumento "lógico" que se mantiene sobre pruebas que suenan razonables, pero a menudo defectuosas, a fin de guiarnos a una conclusión específica errónea.

Mentiras modernas

En lo que se refiere a las cosas que influyen en tus pensamientos, creencias, decisiones y conductas —las cosas que tienen consecuencias potencialmente eternas— merece la pena fijarse en diferentes tipos de falsedades, puesto que Satanás, “el padre de las mentiras” (2 Nefi 9:9), empleará cualquier método posible para engañarnos. Los siguientes son

bendecido con muchos dones para ayudarnos a reconocer Sus verdades y las mentiras del adversario.

La respuesta a cada pregunta es *Falso*, y se trata de preguntas que representan algunos de los tipos básicos de falsedades que posiblemente encontrarás.

La pregunta 1 es una *simple mentira*, un error descarado. La pregunta 2 es una *verdad a medias*, lo cual resulta complicado, ya que consiste en acompañar una o varias verdades con una falsedad (se trataba del Apollo 11, no del Apollo 12. ¡Caíste en la trampa!). La pregunta 3 contiene una *falsa dicotomía*, una situación donde sólo se presentan dos opciones que en realidad no son las únicas opciones posibles (por ejemplo, la NASA podría haber decidido no ir a ninguna parte). La pregunta 4 es un

Simple mentira

Idea falsa:

La pornografía es normal y no hace daño a nadie.

A qué conduce (gran mentira):

Adelante, ve pornografía.

La verdad:

La pornografía distorsiona nuestra visión de la sexualidad, puede ser adictiva, nos daña en extremo espiritualmente y puede destruir las relaciones personales.

Verdad a medias

Idea falsa:

Cada persona es única y puede vivir como decida, así que tus sentimientos y la manera de expresarte tú mismo son los aspectos más importantes de tu vida.

A qué conduce (gran mentira):

No debieras permitir que Dios ni la Iglesia te digan cómo vivir, de modo que, adelante, haz lo que quieras si eso te hace sentir bien.

La verdad:

Cada uno de nosotros es un hijo excepcional de nuestro Padre Celestial, quien desea que demos lo mejor de nosotros mismos y que lleguemos a ser como Él. La obediencia a Sus mandamientos nos permite ganar el gozo máximo.

algunos ejemplos de cómo lo hace en la actualidad, así como ejemplos de cómo podemos responder con la verdad.

Cómo saber la verdad

Entonces, ¿de dónde procede una perspectiva más completa de la verdad? ¿Cómo nos es posible discernir las falsedades? Los siguientes son algunos de los dones poderosos que nuestro Padre Celestial nos ha dado para distinguir la verdad del error.

- **La luz de Cristo.** “La luz de Cristo... induce a todos los seres racionales de la tierra a discernir la verdad del error, lo correcto de lo incorrecto. Activa la conciencia”¹.
- **El Espíritu Santo.** “...el Espíritu de verdad... os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).
- **Escrituras.** “Dios se vale de las Escrituras para desenmascarar las ideas erróneas, las tradiciones falsas y el pecado con sus devastadores efectos”². El Libro de Mormón es particularmente importante en este respecto porque “expone a los enemigos de Cristo. Confunde las falsas doctrinas y anula la contención (véase 2 Ne. 3:12)”³.
- **Profetas modernos.** “La responsabilidad [de un] profeta consiste en hacer conocer a la humanidad la voluntad y la verdadera naturaleza de Dios... [Un] profeta denuncia el pecado y predice sus consecuencias”⁴.
- **Educación.** “Un santo... trata de aprender tanto por medio del estudio como por la fe. La educación... [le permite] discernir entre la verdad y el error, particularmente por medio del

Falsa dicotomía
(sólo dos opciones)

Idea falsa:

La Iglesia predica en contra de ciertos estilos de vida, por lo tanto, es intolerante y desprecia a las personas. No es inclusiva ni amorosa.

A qué conduce (gran mentira):

Dado que la Iglesia es intolerante y llena de odio, merece que se la critique, ridiculice y condene, así que deberías dejar de asociarte con ella.

La verdad:

No aceptar el estilo de vida de otras personas no equivale a odio ni intolerancia. Podemos mostrar compasión, respeto y bondad por todos—incluso las personas cuyos estilos de vida son contrarios a las leyes de Dios—a la vez que nos mantenemos fieles a Dios y a Sus mandamientos.

Argumento “lógico”

Idea falsa:

Las pruebas científicas actuales refutan algunas cosas del Libro de Mormón, y los relatos de cómo se tradujo son incompatibles, así que José Smith debe haberlo inventado todo o copiado de algún lugar.

A qué conduce (gran mentira):

El Libro de Mormón no es verdadero y José Smith no fue un profeta, así que deja de relacionarte con la Iglesia.

La verdad:

La ciencia confirma muchas cosas que figuran en el Libro de Mormón y las “pruebas” en su contra son erróneas; pero la evidencia más importante del libro es el testimonio del Espíritu diciéndote que es verdadero y que José Smith fue un profeta verdadero.

estudio de las Escrituras (véase D. y C. 88:118)”⁵.

Aun cuando no siempre resulte fácil responder *verdadero* o *falso* al enfrentarnos a todas las diversas ideas que existen, los dones que te ha dado tu Padre Celestial pueden ayudarte a pasar el examen. ■

NOTAS

1. Richard G. Scott, “Paz de conciencia y paz mental”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 15.
2. D. Todd Christofferson, “La bendición de las Escrituras”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 32–35.
3. Véase de Ezra Taft Benson (1899–1994), “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, agosto de 1975, pág. 41.
4. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Profeta”, scriptures.lds.org.
5. Véase de Russell M. Nelson, “Porque así se llamará mi iglesia”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 19.

PARTICIPA EN LA CONVERSACIÓN

Cosas para meditar el domingo

- ¿Cómo te ha ayudado tu Padre Celestial a reconocer la verdad?
- ¿Cómo puedes combatir el error?
- ¿Cómo puedes alentar a otras personas a hallar la verdad?

Lo que podrías hacer

- Cuando estés en la Iglesia, habla sobre cómo llegaste a creer que el Evangelio restaurado es verdadero.
- En las redes sociales, da a conocer una verdad y cómo la sabes.



Por el élder Enrique R. Falabella
De los Setenta

“¡Eso es muy fácil, abuelo!”

“Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Amo el Libro de Mormón y a mi Salvador Jesucristo. Un día, le pregunté a mi nieta Raquel qué le parecería si se fijara la meta de leer el Libro de Mormón. Ella apenas había aprendido a leer.

“Pero, abuelo”, dijo, “es muy difícil; es un libro muy grande”.

Entonces le pedí que me leyera una página. Saqué un cronómetro y le tomé el tiempo; sólo le tomó tres minutos leer la página.

Leímos el Libro de Mormón en español, y la versión del Libro de Mormón en español tiene 642 páginas. Le dije que le llevaría 1.926 minutos leer el libro completo.

Eso podría haberla asustado aún más, así que dividí ese número por 60 minutos y le dije que sólo necesitaría 32 horas para leerlo, lo que equivalía a ¡menos de un día y medio!

Entonces me dijo: “¡Eso es muy fácil, abuelo!”.

A Raquel, a su hermano Esteban y a nuestros otros nietos les tomó un

poco más de tiempo leerlo, porque cuando lo leemos, debemos tomar el tiempo para orar y pensar en lo que hemos leído.

Tal como Raquel y Esteban, todos podemos aprender a amar las Escrituras, y entonces cada uno podrá exclamar: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!, más que la miel a mi boca” (Salmos 119:103). ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 2013.





LA PROMESA

Por Carole M. Stephens

Primera Consejera
de la Presidencia
General de la Sociedad
de Socorro



Cuando mi suegro falleció, nuestra familia se reunió para saludar a las personas que vinieron a brindarnos sus condolencias. A lo largo de la noche, al estar conversando con familiares y amigos, con frecuencia observé a Porter, nuestro nieto de diez años, parado junto a mi suegra: su “abuelita”. A veces se paraba detrás de ella, como si la estuviera cuidando. Una vez me fijé que tenía el brazo entrelazado con el de ella. Lo vi darle palmaditas en la mano, darle abrazos y permanecer a su lado.

Varios días después de esa experiencia no podía dejar de pensar en aquella imagen. Tuve la impresión de mandarle a Porter un correo electrónico. Le dije lo que había visto y sentido. También le recordé los **convenios** que había hecho cuando se bautizó, para lo cual cité las palabras de Alma que se encuentran en el capítulo 18 de Mosíah:

“...y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviéseris, aun hasta la muerte... para que tengáis vida eterna;

“...Si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un **convenio** con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame

DE PORTER

Un convenio es una promesa entre tú y el Padre Celestial.

su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?” (versículos 8–10).

Le expliqué a Porter que Alma enseñó que los que desean ser bautizados deben estar dispuestos a servir al Señor mediante el servicio a los demás, ¡por toda la vida! Le dije: “No sé si te diste cuenta, pero de la forma en que demostraste amor y preocupación por la abuelita es como guardas tus **convenios**. Guardamos nuestros **convenios** todos los días cuando somos amables, demostramos amor y nos cuidamos los unos a los otros. ¡Sólo quería decirte que estoy orgullosa de ti porque eres

un niño que guarda sus **convenios**! Conforme guardes los **convenios** que hiciste al bautizarte, estarás preparado para ser ordenado al sacerdocio. Ese **convenio** adicional te dará más oportunidades de bendecir y servir a los demás y te ayudará a prepararte para los **convenios** que efectuarás en el templo. ¡Gracias por ser un gran ejemplo para mí! ¡Gracias por demostrarme cómo es una persona que guarda sus **convenios**!”.

Porter me respondió: “Abuela, gracias por tu mensaje. Cuando abrazaba a la abuelita, no sabía que estaba cumpliendo con mis **convenios**,

pero tuve un sentimiento cálido en el corazón y me sentí muy bien. Sé que era el Espíritu Santo que estaba en mi corazón”.

Yo también tuve un sentimiento cálido en el corazón cuando me di cuenta de que Porter sabe que cuando guarda sus **convenios** “siempre [puede] tener [el] Espíritu [del Padre Celestial consigo]” [D. y C. 20:77]. Esta promesa se logra cuando recibimos el don del Espíritu Santo. ■

*De “Tenemos gran motivo para regocijarnos”,
Liahona, noviembre de 2013,
págs. 115–116.*



¡SÉ ALGUIEN QUE GUARDA SUS CONVENIOS!

Cuando me bautice, prometo...

Mostrar amor y bondad,
consolar a aquellos que estén tristes,
guardar los mandamientos del Padre Celestial,
y hablar con los demás en cuanto al Padre Celestial.

A la vez, el Padre Celestial me promete...

¡Que siempre tendré el Espíritu Santo!

Firmado,



¡Aprende más en cuanto al tema de la Primaria de este mes!

La familia es fundamental en el plan del Padre Celestial



Por Jan Taylor

A Misha le encantaba construir torres con bloques, pero a veces se frustraba cuando los bloques se derrumbaban. Entonces aprendió un secreto. Cuando usaba más bloques en la base de la torre, le daba un cimiento más fuerte. Tomó paciencia y práctica, pero no tardó en construir torres que no se caían tan fácilmente.

Tal como Misha aprendió a construir torres más fuertes, nosotros podemos aprender a edificar una familia más fuerte. Las familias son una parte muy importante del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros. Antes de nacer, vivíamos como hijos e hijas en espíritu

del Padre Celestial. Cuando llegó el momento de que viniéramos a la tierra, Él dispuso que viniésemos a familias. Él desea que nuestra familia nos proteja, nos enseñe y nos ayude a regresar a Él.

Podemos esforzarnos por dar a nuestra familia un cimiento más fuerte. Podemos practicar ofrecer servicio y ayudarnos los unos a los otros; podemos escucharnos y hablarnos con bondad; podemos orar y estudiar las Escrituras juntos; podemos trabajar y pasar tiempo juntos haciendo las cosas que disfrutamos. Con paciencia y práctica, podemos edificar una familia más fuerte. ■

CANCIÓN Y ESCRITURA

- “Las familias pueden ser eternas”, (*Canciones para los niños*, pág. 98).
- Lucas 6:47–49

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

Como familia, podrían leer Lucas 6:47–49. Después, podrían hablar sobre qué nos enseñan esos versículos en cuanto a la familia. En la familia de ustedes, ¿cómo se han ayudado unos a otros en tiempos difíciles? ¿Qué pueden hacer para edificar un cimiento aún más fuerte?



Oración familiar

Escribir una carta a un misionero

Noche de hogar

Cenar juntos

Estudio de las Escrituras en familia

Jugar juntos

Visitar a alguien que esté enfermo

Aprender historias sobre nuestros antepasados

CÓMO HACER QUE NUESTRA FAMILIA SEA FUERTE

Puedes hacer un póster para ayudar a que tu familia sea más fuerte

- Con la ayuda de un adulto, recorta los bloques. En una hoja de papel, pega los que muestren cosas que tu familia ya esté haciendo. Esos bloques representarán la base de tu familia.
- Escoge otro bloque que muestre algo que a tu familia le gustaría comenzar a hacer o hacer mejor. Después de completar esa meta, añádela a tu torre. Coloca el póster donde todos lo puedan ver y sigue añadiendo bloques para hacer que tu familia sea fuerte.

Escribe algunas de tus propias ideas en los bloques en blanco.

UNA IDEA BRILLANTE

El bautismo es el punto de inicio de nuestro camino al discipulado.

Presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia
De la conferencia general de octubre de 2013





Por el élder
Terence M. Vinson
De los Setenta

¿Cuáles son algunas cosas que son muy difíciles de hacer para ti?
.....
¿Cómo puedes pedir la ayuda del Padre Celestial para hacer cosas difíciles?
.....
¿A quién más puedes pedir ayuda?
.....



Mover la roca

Un niño estaba tratando de alisar el área de tierra detrás de su casa para poder jugar con sus autos. Había una gran roca obstruyendo su trabajo. El niño empujó y tiró con todas sus fuerzas, pero a pesar de lo mucho que lo intentó, la roca no se movió. Su padre observó por un rato y luego se acercó a su hijo y dijo:

“Tienes que usar todas tus fuerzas para mover una roca tan grande”.

El niño respondió: “¡He utilizado todas mis fuerzas!”.

Su padre lo corrigió: “No lo has hecho. ¡Yo todavía no te he ayudado!”.

Entonces se agacharon juntos y movieron la roca con facilidad.

El Señor quiere que confiemos

en Él para resolver nuestros problemas. Entonces podremos sentir Su amor más constantemente, con más poder, más claramente y de manera más personal; llegaremos a estar unidos con Él y podremos llegar a ser como Él. ■

De “Acercarse más a Dios”, Liahona, noviembre de 2013, pág. 105.

ILUSTRACIÓN POR GUY FRANCIS.



Soy Dria, de las Filipinas

*¡Mabuhay, Kaibigan!**

De una entrevista con Amie Jane Leavitt

Has soñado alguna vez con vivir en una isla? Esta niña es Alejandria, pero su familia y amigos la llaman Dria. Vive en la isla de Cebú, en las Filipinas, con su mamá, su papá y sus dos hermanas. También tiene un hermano, pero falleció antes de que Dria naciera. “Sé que sigue siendo parte de nuestra familia y lo veré algún día, porque las familias son eternas”, dice. ■

* “¡Hola, amigos!”, en Tagalo.

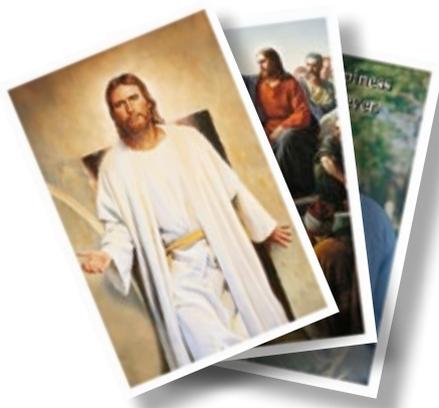
Una de las cosas que más me gusta hacer es bailar; soy bailarina de ballet. El año que viene espero avanzar al siguiente nivel, que es puntas. Eso significa que podré llevar zapatillas de ballet especiales que me ayudan a bailar de puntillas.



Las Filipinas tiene más de 7.000 islas, así que hay muchos lugares hermosos que visitar. Nuestra casa está cerca de la playa, y me encanta jugar en el océano. Una de las cosas que más me gusta hacer es nadar. ¡Y aprendí yo sola!



Me encanta ir con mi familia a visitar diferentes playas. Una vez fuimos a Palawan, una isla que tiene el río subterráneo más grande del mundo. Fui a bucear allí con mi equipo de buceo y vi todos los peces de colores.



Un día en la escuela, algunos compañeros de clase dijeron que los mormones no creen en Dios. Yo les dije que sí creemos, y al día siguiente llevé algunas tarjetas de obsequio que tenían una imagen de Jesús en el frente, y los Artículos de Fe detrás. Cuando mis compañeros vieron la lámina y leyeron algunas de nuestras creencias, les dio gusto saber que sí creemos en Dios.



ME ENCANTA VER EL TEMPLO



Tenemos la suerte de vivir cerca del Templo de la Ciudad de Cebú, Filipinas. Pude ir a un recorrido del templo con mi familia antes de que se dedicara. Es un lugar hermoso y pacífico. Estoy agradecida porque, gracias a los templos, mi familia puede estar junta por la eternidad.



¡LISTOS!
La mochila de Dria está llena de algunas de sus cosas favoritas. ¿Cuáles de estas cosas pondrías en tu mochila?



Pensar en Jesús

Por Mabel Jones Gabbott



No debería ser difícil sentarse quieto,
y pensar en Jesús, en la cruz sobre el monte.
Y en todo lo que sufrió y lo que hizo por mí;
no debería ser difícil sentarme callado.

Pienso en los kilómetros
que anduvo en el polvo,



y a los niños a quienes ayudó
a amar y tener confianza;



no debería ser difícil sentarme derecho, escuchar
educado y dejar los pies quietos.
Aunque pequeño soy, no debería ser difícil
pensar en Jesús; nada difícil. ■



UN TIEMPO ESPECIAL PARA PENSAR EN JESUCRISTO

La reunión sacramental es un tiempo especial para sentarnos en silencio y pensar en el Salvador.



Jesús se bautizó en el río Jordán.



Jesús sanó a las personas.



Jesús amaba a los niños.



Jesús sufrió y murió por nosotros.



Jesús resucitó en la mañana de la Pascua.



Gracias a Jesús, ¡yo también viviré de nuevo!

Dibuja o pega una fotografía tuya aquí.

ENCONTRAR ESPERANZA EN EL FUTURO

Por Stan Pugsley

El 12 de septiembre de 2001, mi esposa y yo caminábamos de un lado a otro en un hospital de Tucson, Arizona, EE. UU., pasando horas de ansiedad mientras esperábamos que naciera nuestro hijo. De nuestro televisor y de todos los otros televisores del edificio, nos bombardeaban con imágenes del día anterior en la Ciudad de Nueva York: imágenes de las dos torres que habían sido pilares de la ciudad y que caían para convertirse en escombros y polvo. Las imágenes, transmitidas durante horas, nos dejaron con un sentimiento de desolación; parecía el peor momento posible para traer un bebé al mundo, un mundo que parecía tan tenebroso y amenazante.

Nuestro bebé varón nació temprano la siguiente mañana. Al tener a nuestro hijito en mis brazos, medité en cuanto a los acontecimientos devastadores de los últimos días, acontecimientos que me hicieron pensar en los incendios del Parque Nacional Yellowstone en 1988. Las llamas habían consumido casi 325.000 ha (800.000 acres) de bosque. La devastación del parque parecía absoluta. Las nuevas imágenes mostraban sólo tierra incinerada y un humo denso y negro en el cielo. Ninguna cantidad de esfuerzo humano podría devolver rápidamente lo que se había perdido. Parecía que incluso la regeneración infatigable y el vigor de la naturaleza no podían competir con el poder destructivo del fuego.



*Los mismos
vientos que nos
azotan y que
amenazan
abrumarnos
también siem-
bran las semillas
del cambio y del
crecimiento.*

Sin embargo, la siguiente primavera ocurrió un apacible milagro: plantas y flores pequeñas comenzaron a brotar del terreno chamuscado. De forma gradual, más y más flores, arbustos y árboles afloraron de la tierra. El renacimiento del parque fue lento y estuvo lleno de diminutos pero gloriosos detalles, y con el tiempo los resultados fueron dramáticos.

En momentos de temor que parecen consumirnos, como los incendios abrasadores de Yellowstone, cuando nuestra fe y nuestra esperanza están a su límite, debemos recordar que hay un fundamento apacible e inamovible a nuestros pies, mucho más poderoso que cualquier fuerza del mal que podamos afrontar. Helamán explica que este fundamento es “la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios”. Si nos afirmamos en Él, entonces “cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12).

Cuando afrontamos las fuerzas frenéticas del mal y de la tentación en el mundo, podríamos pensar que se ha eclipsado y aplastado la pequeña y sencilla influencia del Evangelio. Tal vez sintamos duda y perdamos la esperanza al esperar en vano que se resuelvan las injusticias, que se aplaque el dolor y que se contesten las preguntas. Sin embargo, esos mismos vientos que nos azotan siembran las semillas del cambio y del crecimiento, y el poder inmenso del Evangelio trabaja calladamente bajo la tierra de la existencia mortal, preparando miles de pequeñas semillas de esperanza y de vida. ■

El autor vive en Arizona, EE. UU.



ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

HOWARD W. HUNTER

Howard W. Hunter obtuvo su rango de **Scout Águila** (el más alto rango en el programa de logros para hombres jóvenes) cuando tenía 15 años. Le encantaba la **genealogía**, y con frecuencia pasaba tiempo haciendo investigación en la biblioteca genealógica de la Iglesia o visitando a familiares. Mientras servía como Apóstol, ayudó a escoger el sitio para el **Centro de Jerusalén de la Universidad Brigham Young**. Como Presidente de la Iglesia, alentó a los miembros a adorar en el templo con frecuencia y dedicó el **Templo de Bountiful, Utah**, menos de dos meses antes de fallecer.

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS



Si vuestra mira está puesta únicamente en

Mi gloria

Jóvenes adultos de alrededor del mundo reflexionan en cuanto a lo que significa seguir el ejemplo del Salvador y vivir de forma modesta.

pág.
40

PARA LOS JÓVENES

¿Es verde la luna? ¿Fue una simulación el aterrizaje en la luna? Responde estas preguntas y aprende a detectar la diferencia entre las verdades de Dios y las mentiras de Satanás.



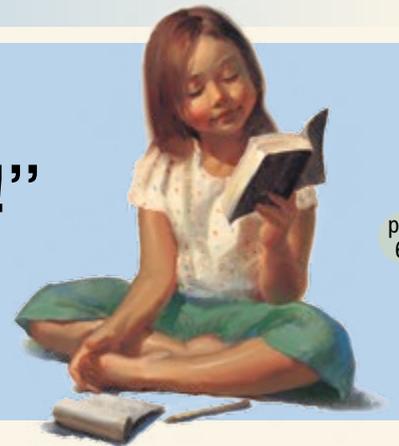
¿VERDADERO o FALSO?

pág.
64

PARA LOS NIÑOS

“¡Eso es muy fácil, abuelo!”

¿Te sorprenderías si te dieras cuenta de que puedes leer todo el Libro de Mormón en un día y medio?



pág.
67



SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS